

**america
latina**

1

ABR
74

TEORIA Y PRACTICA



CHILE:

enseñanzas de los últimos 70 días.
la traición de los generales?
declaración de la UP y del MIR.
testimonios.
«nueva lucha», prensa clandestina

URUGUAY :

tupamaros: nueva fase?

XIII 1

15



50-1.





Editorial

América Latina vive un período de contrarrevolución. Lo ocurrido en Chile fué un eslabón más en una larga cadena que comienza con Guatemala en 1954, pasa por Brasil y República Dominicana en los años sesenta, y continúa con Bolivia y Uruguay en la presente década, reforzando cada vez más la integración imperialista exigida por el desarrollo del capitalismo en su fase monopolista.

Las derrotas que el proletariado y sus vanguardias han sufrido en los últimos tiempos, principalmente después de la revolución cubana, plantean problemas nuevos que los revolucionarios del Continente necesitan enfrentar con coraje y lucidez y resolverlos a la mayor brevedad posible. Las derrotas, pueden enseñar más que las victorias, pero hay que saber sacar las enseñanzas de la experiencia pasada y corregir con implacable energía los errores cometidos, generalmente pagados con sangre.

En la actualidad no solamente el proletariado se encuentra aturdido frente a la enorme tarea que tiene por delante : echar abajo el Estado Capitalista y construir el socialismo; también sus vanguardias, en un caso más que en otros, aparentemente se encuentran sin camino y aplastadas por la contrarrevolución y furias fascistas. En un momento como éste, de derrota y reflujo del movimiento de masas en la mayoría de los países latinoamericanos, los peligros no se circunscriben unicamente a un derrotismo pesimista. La inmensa vulnerabilidad del proletariado y sus vanguardias, acentúa aún más los peligros de la deformación del marxismo y la penetración en su seno de ideologías extrañas a él.

El fracaso del foquismo en la década de los sesenta y todas las expresiones del vanguardismo militarista a que dio lugar, o sea el fracaso de la guerrilla como fórmula única e infalible para la toma del poder en cualquier país, abrió paso a la errada concepción opuesta de que cada país tenía una forma "propia" de hacerla : el Perú con sus militares "progresistas", Chile con su vía pacífica, Panamá con la soberanía sobre el Canal, etc.

Todos los matices reformistas encontraron, y encuentran, la necesaria cobertura ideológica para impulsar y promover esas "revoluciones". Sin embargo, donde el reformismo alcanzó mayor relieve y más se desarrolló —en Chile— fué donde sufrió su más resonante derrota. Aunque el proletariado chileno logró desarrollarse significativamente, y sectores de él avanzaron hacia la formación del núcleo básico que pudo haberse transformado en el partido de la revolución, no existieron las condiciones necesarias para romper dentro de las masas la política reformista y crear una alternativa revolucionaria. En este sentido la derrota también pertenece a las fuerzas revolucionarias que se mostraron incapaces de quebrantar la hegemonía del reformismo.

En el Continente, estas concepciones no solo significaron una enorme pérdida de vidas y derroche de heroísmo de obreros, campesinos y estudiantes, sino que condujeron a la revolución a la crisis que caracteriza la actual coyuntura política latinoamericana.

Eso no quiere decir que el extremismo de clase media, dirigido a sustituir la lucha de masas por el enfrentamiento directo entre un pequeño grupo y el aparato represivo de la burguesía, o el pacifismo pequeño burgués que pretende tomar el poder sin enfrentarse militarmente, estén

muertos o hayan desaparecido. Al contrario estas concepciones volverán bajo nuevas formas y disfraces, pues su fuerza no reside solamente en la base social que tienen en cada país, sino también en el hecho de que sus vientos soplan fuertemente a nivel internacional. Solamente mediante una lucha sin cuartel, en la teoría y en la práctica, dentro de los marcos del marxismo, contra esas dañinas tendencias, recobrará el proletariado los caminos de la Revolución.

Sin ninguna pretensión exclusivista, es esta lucha la que pretendemos abrir a través de nuestra publicación. Debatiremos los problemas de la Revolución en América Latina, publicaremos trabajos sobre sus formaciones sociales, problemas de la construcción del Partido, polémicas sobre cuestiones tácticas y estratégicas, lucha ideológica, informes sobre la situación de la lucha de clases en cada país, denuncias de la represión, etc.

Hacemos una invitación fraternal a participar en el debate teórico, ideológico y político a los compañeros revolucionarios que estén en disposición de aportar positivamente a nuestras páginas, condición indispensable para el desarrollo de la revista y su consolidación en Latinoamérica.

La vía chilena: enseñanzas de sus últimos 70 días

Roberto Méndez

Nota preliminar : El objetivo de este artículo es plantear algunos problemas y sacar enseñanzas de la experiencia revolucionaria chilena de los últimos años, principalmente después de la conquista del gobierno por la Unidad Popular. Para ello buscamos analizar los acontecimientos ocurridos entre el 29 de junio del 73 —fecha del golpe frustrado del coronel Souper— y el 11 de septiembre cuando los generales Pinochet y Cía. consiguen derrocar al presidente Allende.

Dos razones básicas nos llevaron a elegir este período : en primer lugar y principalmente, porque en estos 70 días se condensan y tienen su expresión máxima las contradicciones que ya venían desarrollándose antes de la victoria de la U.P. en 1970, y que esta última agudiza enormemente, poniendo a prueba la táctica y estrategia políticas de los partidos y movimientos de izquierda. En segundo lugar, porque no disponemos de los elementos necesarios para realizar un análisis más amplio y profundo de lo que fué la experiencia revolucionaria chilena bajo el gobierno de la UP en los tres años de su existencia. Aún limitándonos a considerar el período de estos 70 días, carecemos de una base más precisa y rigurosa en lo que a material de consulta se refiere : nuestro acceso a informaciones y datos, en estos tres meses posteriores al golpe, ha sido, por razones fácilmente comprensibles, muy reducido. Así, además de los posibles errores de interpretación y análisis, el lector podrá encontrar equivocaciones de la naturaleza ya señalada. Creemos sin embargo, que en relación a las cuestiones centrales no se presentan equívocos de esta especie.

En diversos puntos hacemos referencia directa y especial a Salvador

Allende, de una forma que podría parecer injusta y precipitada con un líder de su dimensión y envergadura. No obstante, es imposible analizar la experiencia chilena a partir de 1970 sin considerar la participación en ella de su principal figura individual. Criticamos a Allende dentro de la dimensión de lo político, o sea en la perspectiva de las consecuencias que sus actos tuvieron para la conquista del poder por el proletariado. En este sentido, creemos que el balance es negativo. A pesar de eso, no podemos dejar de destacar desde ya el inmenso significado de su último acto para la revolución chilena y latinoamericana : morir combatiendo.

La discusión sobre la experiencia de la UP en Chile, principalmente en su fase final, recién comienza. Nuestro trabajo pretende ser a la vez una contribución para su desarrollo y profundización, y un homenaje a todos los que cayeron en la lucha, latinoamericanos en general y chilenos en particular.

1.

La irrupción sangrienta de las tropas en las calles de Santiago y otras ciudades del país en la mañana del 11 de septiembre, seguida del bombardeo a la Moneda, fábricas, poblaciones, vino a materializar lo esperado y temido al mismo tiempo : el desenlace de una crisis que ya había llegado a su punto culminante. Exceptuando la forma específica que tomó —golpe militar con las Fuerzas Armadas relativamente cohesionadas y poca resistencia popular— los sucesos de esta mañana no sorprendieron a nadie.

En realidad lo que estaba ocurriendo era la solución de una crisis existente hacía mucho tiempo, cuyas contradicciones se agudizaron de forma intensa e irrumpieron con toda su fuerza a la superficie entre el 29 de junio y el 11 de septiembre.

La proximidad entre las dos fechas, o sea, el corto lapso de tiempo transcurrido entre el golpe frustrado de Souper y el exitoso de Pinochet, podría indicar que la coyuntura que se abrió después del 29 de junio presentaba para las fuerzas de la revolución una perspectiva irremediable de derrota. Al contrario, el período posterior al golpe de Souper, presentó condiciones excepcionales para una contraofensiva revolucionaria y la apertura del camino hacia la toma del poder por el

proletariado. Fueron básicamente los errores de conducción política —de los partidos de la UP y del jefe del gobierno— los que frustraron esa posibilidad y a la vez llevaron al proletariado y a las masas en general, a un callejón sin salida, y sin defensa contra el golpe militar. Pero, qué errores fueron esos? En qué coyuntura fueron cometidos? Cómo es posible explicar que después de un tremendo empuje, de una demostración de fuerzas sin precedentes en la historia chilena y quizás latinoamericana, que se siguió al 29 de junio, poco a poco las masas y sus organizaciones, los partidos y sus direcciones fueran perdiendo aliento hasta el desastre del 11 de septiembre?

2.

El golpe militar frustrado del 29 de junio —que en la mañana ya empezaba a ser festejado en los barrios donde se concentra la reserva genética de la burguesía chilena— puso al desnudo el problema esencial de la lucha de clases en aquel momento: la lucha, sin dejar el plano político-ideológico se había extendido al plano militar. Si la izquierda o parte de ella no comprendía ésto, no cabía duda que la derecha sí lo veía e iba más allá, planteando la cuestión en términos prácticos. Sin embargo, los acontecimientos del 29 de junio demostraron también en la práctica, la justeza de dos tesis que sectores de la izquierda chilena habían presentado hacía tiempo: en primer lugar, que el respeto a la Constitución por parte de las Fuerzas Armadas o su presunta neutralidad mientras el gobierno de Allende se mantuviera dentro de los marcos “legales”— era un mito y en segundo, que sectores de las Fuerzas Armadas ya estaban articulados a nivel de conspiración con organizaciones civiles y partidos de la oposición a través del movimiento Patria y Libertad (PyL), del Partido Nacional (PN) y sectores de la Democracia Cristiana (DC),⁽¹⁾.

La primera tesis puede parecer una perogrullada, principalmente si se tiene en cuenta la experiencia histórica latinoamericana. Sin embargo, gran parte de la propaganda de los partidos de la UP y los pronunciamientos de sus líderes (destacándose el presidente Allende), relacionada con los militares, reiteraba “ad nauseam”; incluso después del 29 de junio, su carácter profesional y no deliberante, su respeto

(1) Hablar, como lo hacen algunos sectores de la izquierda chilena, en términos de una “traición de los generales” para explicar el golpe, es insistir en concepciones que ya se habían mostrado equivocadas en la crisis de junio.

a la Constitución, insinuando la existencia de esta singularidad en el caso chileno. Eso contribuía considerablemente para que introdujera en el seno de las masas una concepción muy difundida por la ideología burguesa : la historia existió, pero no existe más, o mejor la historia existe para los otros.

No era posible creer que los líderes de la UP fueran tan ingenuos a punto de creer realmente en eso; menos por sus concepciones teórico-históricas, que por los conflictos que la práctica política generaba tanto con los institutos armados, como con los partidos de oposición: algunas informaciones obtenidas posteriormente al golpe indican claramente que ellos tenían elementos más que suficientes para saber que la Bestia podría en cualquier momento saltar por sobre los frágiles límites de la "legalidad" (2).

Por qué continuaron martillando en esta misma tecla, cuando era más que evidente su efecto desmovilizador sobre las masas? Es verdad que sectores del Partido Socialista (PS), el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), buscaron un tratamiento distinto al problema, desarrollando una intensa propaganda que básicamente explotaba los errores (3) cometidos por Souper (masacre de civiles en las calles y muerte de varios soldados y suboficiales) incitando a los soldados a no obedecer los oficiales "golpistas" e introduciendo una cuña para dividir horizontalmente a las Fuerzas Armadas. La coyuntura para ese tipo de propaganda no podía ser mejor : primero, porque en las semanas posteriores al 29 el proletariado y las masas en general pasaron a la ofensiva constituyendo un poderoso respaldo para la insubordinación de los soldados frente a oficiales golpistas; y segundo, porque el propio comandante en jefe del ejército, general Prats se jugó el todo para

(2) Uno de los ejemplos más dramáticos : con gran alivio Allende y los dirigentes de la UP son informados que los barcos de guerra de Valparaíso habían zarpado en la tarde del lunes 10 de septiembre para juntarse en Altamar con la Operación Unitas. Horas más tarde estos barcos volverían y sus contingentes ocuparían Valparaíso en la madrugada del martes.

(3) El mayor error de Souper, evidentemente, fué haber fracasado en su intento de golpe. Eso permitió que los aspectos brutales y sanguinarios presentes en cualquier golpe, pudieran ser explotados a nivel de la propaganda y la agitación por los partidos de izquierda.

aplantar el golpe mostrando claramente una posibilidad también de división vertical dentro del ejército.

Pero esta actitud no fué suficiente para doblegar la línea de ganar "por arriba" a los militares o de ganarlos sin tener que dividirlos. Además, después de un primer momento de vacilación, causada por la demostración de fuerza del proletariado y por sus divisiones internas, la represión de los institutos armados contra los activistas del PS, MIR y MAPU se manifestó rápidamente: primero, prendiendo y flagelando a agitadores que colgaban carteles y distribuían panfletos cerca de los cuarteles y después, involucrando a Altamirano, Garretón y Miguel Enriquez en una supuesta sublevación de marinos, y exigiendo la cabeza de los dos primeros al Congreso.

Souper, a diferencia de Viaux en octubre del 69, no buscó disfrazar su intento de golpe bajo una apariencia de movimiento gremial. En junio del 73 las condiciones estaban dadas para que no se necesitara más de ese subterfugio y el objetivo de derrocar a Allende se planteó desde el inicio de las operaciones militares: los tanques cercaron La Moneda y hubo un intento frustrado de enviar otros a Tomás Moro, residencia particular del presidente. En otras palabras, el carácter sangriento y aparentemente demencial con que el golpe de Souper se desencadenó, no pudo borrar su objetivo central. La matanza que hizo a nivel de algunas manzanas para alcanzarlo, era apenas un preludio de lo que haría —y continúa haciendo— Pinochet dos meses más tarde a nivel de país en busca del mismo objetivo. Además las vinculaciones del comando del golpe con sectores civiles de oposición, también no pudieron ser escondidos, lo que obligó a P y L a pasar a la clandestinidad (4), asilándose en distintas embajadas su plana mayor, y forzando al PN y la DC a la defensiva.

La burguesía, a través de mil maneras y utilizando los poderosos instrumentos que poseía, a nivel nacional e internacional empujaba la solución de la crisis hacia el golpe militar: el hecho de que hubiera fracasado el 29 de junio, solamente disipaba la neblina y revelaba la parte superficial del iceberg.

(4) Posteriormente, Walther Thieme, uno de los líderes de PyL se deja detener y desde adentro de la cárcel se le permite hacer declaraciones a la prensa en las cuales directa e indirectamente él incita a las Fuerzas Armadas a proceder.

3.

Esa abortada ofensiva burguesa en el plano militar y la tremenda reacción del movimiento de masas que se siguió, amenazando con sobrepasar las estructuras de los partidos tradicionales de izquierda, generó en el seno de la UP, dos líneas distintas: una impulsada principalmente por sectores del PS y del MAPU, que buscaba nutrirse en el tremendo despliegue de energía del proletariado y de las masas en general, fortaleciendo sus nuevas organizaciones como los Comandos Comunales y los Cordones Industriales y desarrollando una alternativa de poder cuyas relaciones con el gobierno —es decir con el presidente Allende— en el mejor de los casos se caracterizaban por un “paralelismo convergente”, y otra impulsada por el PC y el Partido Radical (PR) que buscaba canalizar institucionalmente esta energía en el sentido de fortalecer el gobierno y buscar mejores términos para pactar un acuerdo con la DC.

En realidad, a partir del momento en que Allende y estos dos partidos, a pesar del cambio en la coyuntura insisten en permanecer esencialmente en la misma línea, no había otra alternativa que, por una parte abrir el “diálogo” con la DC y por otra apoyarse cada vez más en las Fuerzas Armadas, incorporando militares al ministerio.

Las condiciones impuestas por la DC para el diálogo y un dudoso pacto, al igual que las de los militares para participar en el ministerio, significaban en la práctica el abandono del programa de la UP y una capitulación casi completa frente a la burguesía. La aprobación del proyecto demócratacristiano de las tres áreas de la economía y de la reforma agraria, amarraban las manos del gobierno en el plano económico, mientras que las “garantías” de que no se instauraría la dictadura del proletariado y la afirmación de que la conquista del socialismo sería hecha por la vía legal (lo que significaba decir, vía Congreso, donde la UP era minoritaria), lo hacían en el plano político. De otra parte, la seguridad de que las Fuerzas Armadas tendrían el monopolio de las armas y no habría interferencias en sus asuntos internos por los partidos y movimientos de izquierda (infiltración, propaganda etc.) impedía cualquier iniciativa en el plano militar. Esto en lo esencial; como acuerdos complementarios habían otros sobre los medios de comunicación, libertad de los gremios, etc. En cambio la UP y Allende reivindicaban el “derecho de gobernar”, o sea la reafirmación del

régimen presidencialista y la no obstrucción parlamentaria. Cada día que pasaba, la vacilación del gobierno y sus intentos de conciliación, costaban más y más caro : nuevas y originales exigencias eran presentadas por los peones de la burguesía, y el gobierno como un ciclista desorientado tenía que pedalear cada vez más rápidamente para permanecer en el mismo lugar.

Allende y algunos partidos de la UP al imponer esta línea —suicida en su esencia pues mientras más conciliaban mayor era la posibilidad de un golpe militar, sea con las características que tomó, sea con aspectos menos brutales— buscaban aparentemente ganar tiempo, en la perspectiva de que un enfrentamiento armado sería de todas maneras desfavorable.

Cualesquiera que hayan sido sus intenciones, esta política además de implicar concesiones cada vez mayores, y a la larga la capitulación, impedía que el proletariado y sus aliados acumularan fuerzas en el "tiempo ganado". Al contrario, era la burguesía quien mejoraba y reforzaba sus posiciones. Acumular fuerzas en aquella coyuntura significaba para el proletariado, además de hacer avanzar sus niveles de conciencia y organización, prepararse militarmente para el enfrentamiento con las Fuerzas Armadas. Estas eran las condiciones para que, en primer lugar, se aplazara el desenlace, y en segundo cuando se desencadenara el enfrentamiento armado, hubiera posibilidades de división en las Fuerzas Armadas.

Sin embargo, casi todas las acciones del gobierno, que quiérase o no (aunque cada vez más desprestigiado) representaba la dirección política del proletariado y de las masas, se orientaban por el camino de la vacilación y de la conciliación con la burguesía. Incluso la tan elogiada "muñeca" del presidente, o su habilidad en el juego político tradicional, que la propia burguesía en determinados momentos se encargaba de inflar (la habilidad de un hombre es mucho más fácil de pulverizar que la determinación de las masas en torno a un objetivo revolucionario) contribuía negativamente para que el proletariado se preparara : muchos esperaban que la muñeca funcionara y apareciera la solución providencial, sin que la sangre mojará la tierra.

4.

Si el intento de golpe del 29 de junio por una parte, dejó en claro qué

nivel de agudización había alcanzado la lucha de clases, por otra, debido a las características peculiares con que se revistió —principalmente la rapidez y eficiencia con que fué aplastado— ayudó en cierta medida a reforzar el mito de la neutralidad de las Fuerzas Armadas. Los que habían sido derrotados eran los "oficiales golpistas" del ejército (la Fuerza Aérea y la Marina no intervinieron directamente) sumados a los fascistas de PyL. Una vez hecha la depuración, los sectores constitucionalistas saldrían fortalecidos y continuarían garantizando la "neutralidad" de los organismos armados en la lucha política tradicional.

Representantes de partidos de la UP y el propio presidente ayudaron en sus pronunciamientos a forjar esta imágen de los hechos. En realidad el golpe tenía ramificaciones mucho más profundas tanto en los sectores militares como civiles, y las masas concentradas en la Plaza de la Constitución, en la tarde del viernes 29 de junio lo sabían, y además de pedir el fusilamiento de Souper y su pandilla, exigían el castigo de conocidos sectores golpistas que se atrincheraban tras del Congreso y del principal vocero del golpe, el periódico El Mercurio. Pero, este clamor se perdió en el tributo que esta misma masa, a pedido de Allende, rindió a los militares "leales" que liquidaron la sublevación.

Los hechos de esa mañana, y el llamado personal de Allende para que todos saliesen en defensa del gobierno "con las armas que tuvieran en las manos" (sustituído después por otro mucho menos movilizador, por el propio Allende), seguido de ocupaciones masivas de fábricas, fundos, escuelas, etc., dieron lugar a una movilización sin precedentes del proletariado y sus aliados. A diferencia de otros períodos de gran movilización, como por ejemplo, octubre del '72, ahora la tensión de las masas ganaba una calidad distinta: la preparación y organización militares estaban en el orden del día.

El golpe de Souper, sin embargo, no cayó como "un rayo en cielo sereno". El período anterior, del 4 de marzo, cuando la UP obtiene una sorprendente votación en las elecciones parlamentarias, al 29 de junio, fué de gran agitación y movilización de las masas a raíz de varios conflictos entre los cuales se destacan la lucha desencadenada en torno a la cuestión de la Escuela Nacional Unificada (ENU), y la huelga de los mineros de El Teniente, que provocan intensos enfrentamientos calle-

jeros entre grupos civiles en Santiago y otras ciudades. Después del 29 de junio, fué como si toda la experiencia de lucha y la acumulación de fuerzas adquirido anteriormente se expresara en un enorme despliegue de energía y tensión, que mantenía contra la pared a la burguesía cuyo dispositivo militar había sido aparentemente liquidado.

Esta movilización de masas, además, sacó en un primer momento, la iniciativa política de las manos de Allende y de su gobierno. Lo que las masas ponían sobre la mesa, aunque de manera difusa, era la cuestión del poder popular. En otras palabras, el despliegue de energías hecho por el proletariado en las primeras semanas de julio no podía canalizarse a través de las estructuras partidarias tradicionales, ni mucho menos a través de las instituciones del Estado existentes. La contradicción se planteaba, ya que Allende y su gobierno insistían en conducir la lucha política **dentro** de los marcos de esas instituciones y estructuras.

La ofensiva del proletariado en julio planteaba que la lucha directa por el poder se vislumbraba ya en la línea del horizonte, pero, lo que no estaba totalmente claro era si ella sería o no dirigida desde el ejecutivo por Allende.

Como una pica flor, las masas estuvieron por algún tiempo apoyadas en su propia vibración, hasta que prevaleció dentro de la UP y en el gobierno la línea de canalizar su fuerza otra vez hacia el eje institucional. Sus marcos eran muy estrechos y gran parte de la energía se disipó.

5.

El empuje inicial, con las tomas de fábricas, ampliación y fortalecimiento de los Cordones Industriales, seguido de la ocupación de sectores fabriles enteros, que demostraban en la práctica el dominio proletario sobre partes importantes de la capital del país (como sucedió por ejemplo en la Av. Vicuña Mackenna) y otras ciudades, y la organización militar de los trabajadores, plantearon a la burguesía urgencia urgente de contraatacar. Después de recuperada del susto inicial, buscó a través de sus partidos y organizaciones gremiales pequeño-burguesas, retomar la ofensiva a cualquier precio. Los principales partidos burgueses, la DC y el PN, fueron poco a poco ajustando sus tá-

ticas y limando sus diferencias para el objetivo común de derrocar a Allende. Las diferencias, sin embargo, permanecían en cuanto a la forma de ejecutar la operación; mientras el PN abandonaba todos los métodos tradicionales, declarando ilegítimo el gobierno y haciendo llamados abiertos para que las Fuerzas Armadas interviniesen poniendo fin al "caos", la DC —sin descartar la intervención militar— buscaba una forma más "legítima", o mejor una fórmula que fuera consecuencia natural del proceso de desgaste que el gobierno sufría a cada día, y que, alterando menos la institucionalidad burguesa existente, le permitiera gobernar después.

En la práctica, las dos tácticas convergían a un mismo fin, o sea, al golpe militar, pues si bien pudo no haber sido ese exactamente el deseo de la DC, su estímulo a los paros y su actuación parlamentaria eran decisivas en el sentido de tornar ingobernable el país.

La política predominante en la UP para enfrentar la crisis, facilitó las cosas para la burguesía. No solamente la apertura del diálogo con la DC y la desmovilización paulatina de los Cordones Industriales abrieron el camino a la oposición, sino también un ministerio que se apoyaba principalmente en representantes de las Fuerzas Armadas. La presencia del general Prats en el ministerio, es verdad, constituía por lo menos un obstáculo ⁽⁵⁾ a los que pretendían dar el golpe. Pero, relativamente aislado dentro del ejército, no constituía ninguna garantía de estabilidad al gobierno; cuando mucho su presencia en el ministerio y su cargo de comandante en jefe del ejército, contribuyeron a postergar por algunas semanas el desenlace.

El arma más importante que la burguesía utilizó —en el plano civil— después del 29 de junio, fué el paro de los camioneros. Este además de agudizar en forma exasperante los ya tremendos problemas de abastecimiento que la población enfrentaba, estimuló y fué seguido por el paro del transporte colectivo urbano e interurbano, y por

(5) El episodio en que Prats es aparentemente provocado por una "dama" y a raíz de su reacción se desencadena todo un poderoso engranaje, mezcla de atentado y provocación, ocurre *antes* del golpe de Souper, sin que Prats fuera ministro. Sin embargo en el esquema golpista ya se planteaba la necesidad de apartar a él y a otros generales (como de hecho ocurre con Pickering y Sepulveda) de las filas del ejército.

diversos otros gremios como los de los médicos, dentistas, ingenieros y en algunos momentos por el comercio al detal.

La solución de este paro constituía una pieza clave para devolver un mínimo de estabilidad económica al país, y a la vez demostrar que **había gobierno**. Pero, las negociaciones en torno al conflicto mostraron claramente que los militares —designados interventores o a través de sus ministerios— no estaban dispuestos a utilizar la fuerza represiva contra los camioneros, ni Allende dispuesto a utilizar los obreros para sacar los camiones y sus dueños de los campamentos en que se encontraban, haciendo efectiva la amenaza de requisición y expropiación de las máquinas. Al parecer hubo un acuerdo de los partidos de la UP en el sentido de quebrar el paro utilizando fuerzas combinadas de carabineros y obreros armados. Sin embargo, en el momento en que la primera de esas operaciones se llevaba a cabo en el campamento de El Monte, comandada por el subsecretario de transportes, Jayme Faivovich, hubo una contra orden del ministro de transportes, el general Ruiz Daniyau de la Fuerza Aérea, y la operación fracasó. Este episodio que costó la dimisión de Faivovich, expresaba claramente que las Fuerzas Armadas, además de no actuar contra los transportadores, impedían la única acción posible para quebrar el movimiento.

Este paro, además de las consecuencias económicas que causaba, constituía el eje por donde la oposición desarrollaba su acción subversiva: las "adhesiones" a los camioneros se multiplicaban principalmente entre las asociaciones de industriales y comerciantes y entre gremios profesionales como el de los médicos e ingenieros. Los actos terroristas, tan variados cuanto sanguinarios, proliferan por todo el país, y el más espectacular de ellos provoca un apagón en varias provincias —incluyéndose Santiago— en el exacto momento en que Allende se dirigía al país por radio y televisión, interrumpiéndole por más de media hora. Estos hechos fueron poco a poco evidenciando que el presidente ya no gobernaba más, y además perdía aceleradamente control sobre las fuerzas de que aún disponía. La luz verde para la intervención militar estaba prendida.

6.

La ofensiva burguesa posterior al 29 de junio, se diferencia de la de

octubre del 72 en dos aspectos fundamentales : en primer lugar, encuentra al gobierno más desgastado, en el sentido de ejercer menos control sobre los problemas que la crisis económica presentaba a todo el país. La inflación había alcanzado niveles exasperantes, principalmente para el proletariado y la pequeña burguesía. Cálculos preliminares indicaban que ella superaría los 300o/o entre octubre del 72 y octubre del 73. En realidad la desvalorización acelerada de la moneda, era la expresión a nivel monetario, de la agudización que la lucha de clases había alcanzado y del hecho de que se atravesaba un período en que ninguna clase conseguía imponer su dictadura sobre la otra. En esa situación, las medidas propuestas por algunos sectores de gobierno para eliminar la inflación —aumento de la producción, combate al mercado negro y al capital especulativo— eran ingenuas y en algunos casos llegaban a ser ridículas. Abstraían el hecho de que el dinero es una relación social, y en una sociedad donde prevalecen las relaciones de producción capitalistas, mientras no exista una estabilidad relativa entre las clases —es decir mientras la burguesía no tenga al proletariado bajo su dominación— son vanos los esfuerzos para dar una estabilidad relativa a los precios. Por otra parte la alternativa proletaria, para eliminar la inflación, exigía que fuera resuelto con anterioridad el problema del poder. Al parecer esa cuestión no hacía parte de los planes de los sectores mayoritarios de la UP.

El problema mayor no era tanto el nivel que la inflación había alcanzado, como la coyuntura de descontrol en la cual estaba enmarcada (6). La elevación desenfrenada de precios y la expectativa de que la carrera entre estos y los salarios se salía del control de gobierno, planteaba para el proletariado —la clase más golpeada por la inflación— la necesidad de defenderse, principalmente exigiendo reajustes salariales cada vez mayores y frecuentes. Pero, estaba claro que esto no era una solución para el problema de la inflación : al contrario, solamente servía para estimularla aún más. En otras palabras, la impotencia del gobierno frente a los capitalistas, impedía que se cerrara la principal fuente del crecimiento de los precios. La consecuencia lógica y necesaria de la aceptación del juego en estos términos, era conceder reajustes de sueldos y salarios para que los trabajadores pudieran

(6) Hoy, la Junta Militar gobierna con una inflación mucho mayor, pero dentro de un esquema claro de dictadura, y el general Pinochet no tiene el más mínimo

recuperar su poder adquisitivo. El resultado de esa carrera fué que el aumento en el nivel de vida obtenido por los trabajadores en los dos primeros años de gobierno, empezó rápidamente a deteriorarse durante 1973. Estos problemas económicos contribuyeron a neutralizar los sectores políticamente más atrasados de la clase obrera y a lanzar definitivamente en los brazos de la reacción, sectores pequeño-burgueses que en un principio habían apoyado al gobierno de la UP.

En segundo lugar, la coyuntura julio/agosto del 73 se diferencia de octubre del 72, por la intervención abierta de las Fuerzas Armadas en lo que a control y monopolio de las armas se refiere. Utilizando las posibilidades permitidas por la ley de control de armas—sancionada por el gobierno a fines del 72 como parte del acuerdo con la oposición para solucionar el paro de octubre—llevaron a cabo allanamientos, primero, en locales “neutrales” como cementerios, potreros etc. para después allanar fábricas, fundos, escuelas y sedes de organismos controlados por la izquierda.

Esto, además de permitir evaluar el estado de ánimo de los trabajadores y el potencial de fuego de que disponían, daba a los militares golpistas la oportunidad de poner a prueba la fidelidad de las tropas y aislar los elementos vacilantes o “izquierdistas” (7). Estos allanamientos que comenzaron después del 29 de junio fueron reduciendo militarmente al país a punto de que en el momento del golpe las Fuerzas Armadas ya tenían control efectivo de gran parte de sus provincias (8).

El efecto de desmoralización que estas acciones causaron sobre el

(7) Según algunos informes, a partir del 11 de septiembre entre los militares, los sectores bajo sospecha de izquierdistas y que no habían sido ya detenidos o fusilados fueron puestos en las primeras filas en los enfrentamientos más difíciles con obreros, pobladores, etc.

(8) Es interesante señalar dos acontecimientos para que se tenga una idea de la atmósfera de impunidad con que actuaban los militares días antes del golpe: en primer lugar cabe destacar el allanamiento hecho a la industria Madeco, perteneciente al área social y ubicada en la periferia de Santiago, en el exacto momento en que se realizaba una gigantesca manifestación en el centro en conmemoración del aniversario de la victoria del 4 de septiembre de 1970; en segundo, la invasión de un teatro en Valparaíso en el cual se realizaba un acto de solidaridad con los marinos presos y bárbaramente torturados, acusados de subversión en la Marina. Actos de esta naturaleza se multiplicaron en todo el país y en otras ciudades importantes como Concepción, llegando incluso hasta el área rural.

proletariado (en varios allanamientos hubo asesinatos y flagelaciones a obreros) y a las masas en general, son difíciles de evaluar con precisión. Frente a la relativa pasividad de los partidos de izquierda, al parecer, el amedrentamiento y el terror superaron la indignación. La enorme tensión creada dentro de cada fábrica, fundo etc. por la ofensiva burguesa en el plano militar, se canalizaba en un sentido preponderantemente defensivo: en la última y gigantesca concentración de la UP cuando cerca de un millón de personas desfilaron frente a Allende, aunque la tónica general fuera la consigna de "crear poder popular" (con la imprecisión que esto involucraba en el momento) y la de derogar la ley de control de armas, los gritos rabiosos de grupos considerables clamando "mano dura, no vinimos por las puras!" eran ahogados por la mayoría que continuaba hipnotizada por el defensismo, y que repetía el desgastado y ultrapasado "Allende, Allende, el pueblo te defiende!".

7

Por otra parte, la ofensiva burguesa de julio/agosto del 73, encuentra el proletariado más consciente, mejor organizado y preparado para la lucha, que diez meses antes. La experiencia de octubre del 72 y los enfrentamientos parciales posteriores a las elecciones parlamentarias de marzo del 73, habían mostrado la necesidad de nuevas formas de organización —como por ejemplo los Cordones Industriales y los Comandos Comunales— a la vez que habían diseminado la noción sobre la inevitabilidad del enfrentamiento armado.

Es verdad que solamente una fracción del proletariado había alcanzado estos niveles de conciencia y organización. Sin embargo, en la medida en que la política de conciliación de Allende y de algunos partidos de la UP, iba presentándose en toda su dimensión y los problemas económicos se agravaban, las masas volvían más y más sus espaldas a la política del gobierno, buscando, generalmente sin encontrarla, una dirección revolucionaria.

Muchas de las concentraciones realizadas después del 29 de junio, que de antemano se sabía servirían apenas para refrendar la política de conciliación del gobierno, fueron espontáneamente boicoteadas por las masas. Esto quedó patente en una de las últimas concentraciones

del movimiento obrero (CUT) : mien-

tras hablaban sus dirigentes Rolando Calderón y Luis Figueroa en la Plaza Bulnes, frente a una masa relativamente reducida y poco entusiasmada, no lejos de allí, en la Moneda, Allende recibía el juramento de su nuevo gabinete cívico-militar y lo presentaba a la izquierda como herramienta para poner fin al paro de camioneros, y a la derecha como muestra de buenas intenciones hacia el diálogo.

Si sectores importantes del proletariado y de las masas en general rechazaban cada día más radicalmente la política desarrollada por Allende y la mayoría de los partidos de la UP, por qué no sobrepasaron efectivamente los marcos de estas organizaciones de la izquierda tradicional, formando una poderosa organización revolucionaria? O mejor, cuáles fueron los obstáculos que impidieron la formación de tal organización?

Esta cuestión es bastante compleja, y su contestación exigiría además del análisis de la trayectoria de los partidos que formaban la UP y los movimientos que se encontraban fuera de esta coalición como el MIR antes y después de la victoria del 4 de septiembre del 70, el examen en detalle de la dinámica interna de cada uno de ellos en los últimos meses anteriores al golpe. No tenemos los elementos necesarios para desarrollar este análisis de manera más rigurosa. A pesar de esta limitación, y basándonos en informaciones que se tornaron públicas sobre los conflictos internos de los partidos que formaban la UP, y entre estos partidos y el presidente Allende, plantearemos algunas hipótesis que puedan contribuir para contestar esta pregunta decisiva, ó al menos para dar comienzo a una polémica que logre hacerlo.

La tesis de que no hubo alternativa revolucionaria en Chile, porque los partidos de la UP eran esencialmente reformistas, constituye a nuestro juicio una simplificación inadecuada del problema. Es cierto que en los partidos más importantes de la UP, como el PC y el PS, el reformismo había echado profundas raíces, pero la agudización de la lucha de clases y la experiencia que el proletariado iba adquiriendo en los constantes enfrentamientos con la burguesía sumados a la intensificación de la lucha ideológica, contribuían a quebrar la hegemonía del reformismo en el seno de las masas y a radicalizar la lucha interna en los partidos de la UP. El PS y el MAPU son los partidos que más nítidamente reflejan este proceso. Después de la crisis de octubre, y aún antes, cuando Pedro Vuscovic es sustituido en el ministerio de



Es cierto que la inflación de los últimos meses, la agudización del problema de abastecimiento, los paros patronales (transportes, comercio etc.) iban deteriorando cada vez más lo que el proletariado había obtenido en los dos primeros años de política económica y social del gobierno de la UP. Aunque eso fuera verdad, el proletariado tenía mejores condiciones materiales de vida en 1973 que en 1970. Estas condiciones objetivas y la dirección reformista de sus vanguardias imprimían a las luchas del proletariado un carácter invariablemente defensivo : obreros y campesinos luchaban para defender lo ya conquistado. Su grado de movilización y tensión alcanzaba un máximo cuando la burguesía amenazaba directa o indirectamente estas conquistas, en las ofensivas para derrocar el gobierno; eso pasó en octubre del 72, en mayo del 73 durante la huelga de los mineros de El Teniente y después del golpe frustrado del coronel Souper. Pero, una vez superada la crisis, aunque creciera el nivel de conciencia y organización en algunos sectores, lo que predominaba en el seno del proletariado era un proceso de paulatina desmovilización y atomización en las acciones políticas.

8.

Como señalamos anteriormente, la reacción del proletariado después del 29 de junio ya no ocurre solamente en los marcos defensivos que caracterizaron crisis anteriores : por algunas semanas, la cuestión de desarrollar una ofensiva general contra la burguesía estuvo en el orden del día. Sin embargo, la ausencia de una dirección revolucionaria, llevó otra vez al proletariado y a las masas a posiciones defensivas, y a una situación donde predominaban la desmovilización y la confusión. Es en esa coyuntura donde sobreviene el golpe del 11 de septiembre.

El llamado que la CUT, y partidos como el PC y el PS hacen en la noche del lunes 10, para que los trabajadores ocupasen las fábricas y se pusieran alertas, no era suficiente para compensar la desmovilización de las semanas anteriores y la confusión reinante entre los trabajadores sobre qué hacer en caso de golpe militar. En la mañana del 11, cuando las tropas empiezan a ocupar puntos estratégicos de Santiago, los trabajadores concentrados en sus fábricas, esperan la llegada de instrucciones, armas etc. de un comando central que en la práctica no existía. La CUT es acallada, lo mismo ocurre con las radios de los par-

tidos de la UP. Allende, sin embargo, alcanza a dirigirse al pueblo y a sus últimas palabras recomienda a los trabajadores que se defiendan pero que no se dejen matar: la declaración más dramática de que la vía chilena hacia el socialismo había terminado.

A partir de ese momento, los obreros de los cordones industriales solo podían contar con su heroísmo: sin armas suficientes para resistir y sin organización para desarrollar una lucha coordinada, fueron fácilmente dominados desde el punto de vista militar por las fuerzas combinadas del ejército, carabineros y fuerza aérea, principalmente en la ciudad de Santiago. Las masacres que se siguieron en las fábricas, fundos, escuelas, poblaciones, etc. no solamente expresaban la brutalidad y salvajismo inherentes al sistema de dominación burguesa sino la necesidad de destruir la fuerza del proletariado —insuficiente para dar el golpe de gracia a la burguesía— pero que constituía una amenaza real a la existencia del capitalismo en Chile.

A la represión inmediata en los centros más importantes de resistencia y poder obrero, siguió la represión en los centros secundarios de poder, como las universidades, la administración pública y los medios de comunicación de masas. Las campañas —apoyadas entusiastamente por la pequeña burguesía— para borrar la memoria del proletariado se multiplican: todo lo que podía hacer recordar su expresión a nivel político, ideológico o cultural es eliminado de las murallas de la ciudad, y quemado en la plaza pública, evocando las tinieblas del nazismo.

9.

La burguesía marchó unida para derrocar a Allende y golpear duramente a los partidos de la UP y de la izquierda en general, pero cabe preguntar si realmente existen condiciones para que ella se mantenga unificada, posibilitando una relativa estabilidad a la Junta Militar.

En el corto plazo o sea antes que las contradicciones intraburguesas se manifiesten en forma más aguda, creemos que la estabilidad de la Junta está garantizada por dos factores: en primer lugar, porque la fuerza del proletariado no fue completamente destruída, y la amenaza latente de que vuelva a expresarse a nivel político, obliga a la burguesía a presentarse unida a prestar el máximo apoyo a la campaña de liquidación de la resistencia proletaria que los militares desarrollan

actualmente; en segundo, porque las Fuerzas Armadas penetraron profundamente en el tejido social controlando directamente la mayoría de sus órganos de poder.

Sin embargo, la agudización de la crisis económica, ocasionada por las medidas sobre precios, tributación, abastecimiento, etc. que la Junta determinó entre octubre y noviembre, acelerará la agudización de las contradicciones en el seno de la burguesía. Las primeras medidas en el orden económico, indican que es sobre la pequeña burguesía industrial, los transportadores, los comerciantes al detal, en fin sobre los sectores que más históricamente apoyaron el golpe, sobre quien caerá —en el ámbito burgués— el costo de la reanudación del desarrollo capitalista. En términos más generales, la contradicción existente entre el desarrollo capitalista basado en los grandes conglomerados, o sea en empresas de elevada composición orgánica y técnica del capital en torno a las cuales se asocian los capitales criollos y el capital internacional, y el desarrollo basado en pequeñas y medianas empresas productoras de bienes de consumo masivo y baja tecnificación, será tanto más aguda cuanto mayor sea la rapidez con que se reanude la integración imperialista del capitalismo chileno. No cabe duda que la Junta Militar ha escogido la primera alternativa, y aunque los pequeños y medianos industriales y otros sectores puedan beneficiarse por la caída vertiginosa de los sueldos y salarios de los trabajadores, no podrán resistir a una recesión profunda y prolongada como la que se anuncia en Chile.

A nivel político, ya empieza a manifestarse algunas fisuras en la alianza pactada entre los dos principales partidos burgueses: la DC y el PN. Si en las semanas que antecedieron al golpe estos dos partidos alcanzaron su grado máximo de aproximación, ahora después del desenlace, sus diferencias vuelven a manifestarse: mientras el PN ofrece incondicional apoyo a la Junta, la DC presionada por sus contradicciones internas, se debate dentro del problema: cómo participar del poder creado por los militares y a la vez evitar el tremendo desgaste político electoral que esto representa ?

Sin embargo el factor decisivo —lo que incluso puede ser determinante para que los conflictos intraburgueses se agudicen— es el papel que el proletariado podrá jugar en la etapa que se inicia. Si, a pesar

del durísimo golpe que recibió puede reorganizarse y adaptarse a las nuevas condiciones de lucha, impidiendo que el modelo de superexplotación logre implantarse, influirá decisivamente para estrechar la base política de la Junta Militar, y pasando la ofensiva, podrá provocar su derrocamiento. Si por el contrario, no consigue aprovechar a partir de ahora la acumulación de conciencia y organización de que aún dispone, y permite que la burguesía tenga éxito en su política de "cerco y liquidación" a cualquier forma de resistencia proletaria, entonces estará cerrado este período revolucionario en Chile, y por algún tiempo esta parte del Continente estará irremediablemente cubierta por las tinieblas de la reacción. Creemos, a pesar de todo, que la primera alternativa tiene posibilidades de éxito si se considera la fuerza que el proletariado y las masas en general todavía disponen en Chile. Dirigirlas correctamente hacia la toma del poder es la inmensa tarea que se plantea hoy a la vanguardia revolucionaria chilena.

Buenos Aires, Diciembre 1973



ALTERNATIVA

Areverse a pensar es empezar a luchar

Revista Quincenal

Suscripciones de apoyo : \$1.000 (24 números)

Pedidos a : Calle 43-A No. 18-31 Tel. 453417

Bogotá

América Latina
TEORIA Y PRACTICA

Director
Miguel Dávila

Apartado Aéreo 51081
Bogotá - Colombia a

SUSCRIPCIONES
Cuatro números al año, incluido porte aéreo

COLOMBIA	\$100.00
EXTERIOR	US \$ 15.00

La traición de los generales?

Félix Martínez

Si el ascenso de Salvador Allende a la Presidencia de la República de Chile, desató una gran discusión, especialmente en el seno de la izquierda, su derrocamiento y asesinato dieron y están dando lugar a una gama aún más vasta de afirmaciones, interpretaciones y debates en torno de lo sucedido. Esto no es extraño por cuanto los tres años de gobierno de la Unidad Popular constituyeron un proceso social y político donde se concentraban con especial nitidez muchos de los problemas que enfrentan los movimientos populares y revolucionarios en otras partes del mundo.

La apertura de este debate en torno de la "experiencia chilena", sin embargo, no pudo darse en una coyuntura más dramática, y es a veces, muy difícil sustraerse del clima emocional que despertó la extremada brutalidad con que las Fuerzas Armadas chilenas emprendieron su "guerra interior"; contra un pueblo prácticamente desarmado. Por lo mismo, algunas explicaciones de lo sucedido que tienden a privilegiar desmesuradamente los hechos directamente vinculados con el golpe militar, podrían llevar a conclusiones superficiales y erradas con el consecuente peligro de desaprovechar las enseñanzas de la experiencia chilena, haciendo, entre otras cosas, prácticamente estéril el sacrificio de miles de compañeros que entregaron su vida por la revolución.

Uno de los tipos de análisis sobre el golpe, muy en boga actualmente, es el que explica la instauración de la Junta Militar como el producto del factor sorpresa y de la traición de algunos generales (1). Naturalmente parecida interpretación no puede escaparse de una nutrida recurrencia a las calificaciones de intención o actitudes de algunos pocos hombres, que constituirían los elementos explicativos del

(1) - Véase, Carlos Cerda. "Chile: la traición de los Generales" Ed. Suramérica, Bogotá 1973

resultado final. A nuestro juicio, este enfoque no solo es tremendamente superficial —tomando la apariencia por la esencia de los fenómenos— sino extremadamente nocivo, por cuanto no permite entender los factores esenciales que están en la base de la derrota de septiembre.

No pretendemos con esto negar la existencia del factor sorpresa o de presuntas traiciones, lo que por lo demás son elementos constitutivos de cualquier golpe militar. De hecho los complotadores utilizaron una vasta gama de maniobras para ocultar sus intenciones sediciosas; pero solamente almas extremadamente ingenuas podrían esperar un comportamiento distinto por parte de ellos. De otra parte, si los generales Pinochet, Mendoza y otros traicionaron, lo que cabría preguntar es ¿a quién traicionaron, si a Allende o a la burguesía?

De cualquiera forma que se clasifique el comportamiento de algunos generales, su rol en los sucesos de septiembre solo tuvo un carácter adjetivo en el desenlace de una crisis política que había alcanzado su grado máximo de agudización. En los hechos, el golpe militar fue sorpresivo solo en sus detalles “técnicos”.

1. La preparación del golpe : algunos antecedentes.

Después de la victoria electoral de la UP en septiembre de 1970, la gran burguesía, los terratenientes y el imperialismo —los sectores que serían más afectados por la aplicación del programa de la UP— comenzaron a complotar. Los partidos políticos que representaban a estos sectores, como el Partido Nacional y la Democracia Cristiana (en cierta medida también el Movimiento Patria y Libertad) después de un período de vacilación y afectados por el error político que fue el asesinato del general Schneider, buscaron permanentemente unificar y cohesionar el frente político burgués bajo la perspectiva del derrocamiento de Allende. Finalmente en abril del 73 después de que la UP obtiene el 44o/o de la votación en las elecciones parlamentarias (alejando así la posibilidad de un “golpe constitucional”) estos esfuerzos se vieron coronados cuando el sector golpista de la DC asume el control total de ese partido, con lo cual el frente político de la bur-

guesía se solidifica y torna público el objetivo de derrocar a Allende.

A partir de ese momento, prácticamente todas las maniobras tácticas de la burguesía estuvieron orientadas a crear las condiciones para la intervención en la lucha de su reserva estratégica principal, las Fuerzas Armadas.

Por lo mismo, en los últimos meses del gobierno de Allende, la "guerra civil" y el "enfrentamiento" constituyeron los temas centrales del debate público; temas que por lo demás, adquirirían una dimensión muy concreta para las masas, por cuanto la reacción ya había comenzado sus acciones militares (aplicación de la ley de control de armas por las Fuerzas Armadas) y paramilitares al igual que cientos de atentados.

En estas condiciones es absurdo pretender afirmar que el golpe sorprendió verdaderamente a alguien; mucho menos a los partidos de izquierda, que interna y externamente siempre plantearon la hipótesis del golpe militar. No era por casualidad que los partidos de la UP se encontraban en estado de emergencia desde junio del 73. Por lo tanto, no cabe plantearse seriamente que la explicación de lo sucedido en septiembre del 73 se reduzca a los hechos directamente vinculados con el golpe militar. Hay que ir más allá y estudiar, por lo menos, el período de lucha de clases comprendido entre septiembre del 70 y septiembre del 73.

Entendemos que este análisis debe ser el resultado del esfuerzo colectivo del mayor número posible de compañeros, garantizando por una parte que el debate sea amplio y por otra que se procese en forma organizada.

Nosotros nos limitaremos a esbozar, de manera muy general, algunas líneas de búsqueda que nos parecen importantes para la comprensión de lo sucedido en Chile y, más concretamente, del por qué del golpe y de la actual política de la Junta Militar. Aunque estos elementos sean relativamente bien conocidos en el seno de la izquierda chilena, en otros países latinoamericanos ellos no fueron oportunamente planteados y nuestra intención es hacerlo ahora.

2. El movimiento de masas y las modificaciones en la correlación de fuerzas.

Durante el gobierno de la UP, las masas alcanzan niveles de conciencia, organización y combatividad, nunca antes conocidas en el movimiento popular chileno. En cada una de las fases por las que atraviesa la lucha de clases en este período, el punto más alto lo constituyó siempre la forma combativa con que las masas respondían a las asonadas de la derecha, y a las grandes ofensivas de la burguesía. A medida que fueron transcurriendo los combates, las masas fueron desarrollando su propia iniciativa y nuevas formas de organización. El ascenso del movimiento de masas, bajo el gobierno de Allende, se caracteriza precisamente por eso: una autonomía creciente y una voluntad reiterada de lucha, de la clase obrera y del campesinado, que rebasaba continuamente las estructuras de los partidos de izquierda.

Así, la presión de los trabajadores para impulsar la formación del Área Social de la economía (constituída por las grandes empresas estatizadas o intervenidas) durante los primeros meses de Gobierno Popular y luego la movilización para poner en marcha los organismos de participación de los trabajadores en la dirección de estas empresas, son las primeras manifestaciones de esa voluntad combativa.

Posteriormente, cuando comienzan a arreciar las ofensivas de la burguesía las respuestas de la clase obrera y el pueblo no se hacen esperar y, a menudo, sobrepasa a su propia dirección. Por ejemplo, en la gran ofensiva patronal de octubre de 1972, las masas asumen la lucha con tal grado de combatividad y conciencia, que no solo impiden la paralización del país, sino que crean y desarrollan nuevas formas organizativas —cordones industriales, comandos comunales, comités de vigilancia— que juegan un papel muy importante en la conducción de la lucha y en la superación de las debilidades de las direcciones políticas tradicionales. De la misma manera, el factor determinante en la derrota de la sublevación del coronel Souper en junio de 1973, fue la movilización de las masas que se hizo sentir desde los primeros momentos, permitiendo con ello la acción exitosa de los —a esas alturas— escasos oficiales de alto rango leales al gobierno, quienes, sin embargo, fueron presentados al pueblo como los actores principales de esa memorable jornada.

De todas estas experiencias de lucha, fué surgiendo, de manera cada vez más evidente para las masas, la necesidad de desarrollar lo que se llamó el poder popular, como único camino para derrotar a la reacción. Cada día se hacía más evidente la inutilidad de seguir insistiendo en un juego institucional-democrático, cuando la derecha misma lo había declarado obsoleto y complotaba abiertamente, apoyada por una serie de operaciones militares y paramilitares, y por todos los mecanismos institucionales y gremiales que controlaba. Cada desfile, cada manifestación, cada acto de la clase obrera se convirtió en una exigencia para concretar un mayor poder para el pueblo. El 4 de septiembre, días antes del golpe y tal vez presintiendo la tragedia que se avecinaba, más de un millón de trabajadores, haciendo caso omiso de las palomas blancas pintadas en algunos carteles especialmente confeccionados para la ocasión, repletaron las calles de Santiago y durante horas corearon, "crear, crear, poder popular" en un tardío intento de rectificación de la línea político-táctica del gobierno y la UP.

Obviamente, este extraordinario ascenso del movimiento de masas debía reflejarse en las discusiones internas dentro de los partidos populares. Además, durante los últimos meses, la tendencia que propugnaba el desarrollo del Poder Popular ganaba rápidamente posiciones tanto en las organizaciones políticas como en las de masas, lo que más allá de simples discusiones entrañó algunas crisis serias dentro del gobierno y en la UP.

En todo caso, el encuentro entre un movimiento de masas en ascenso y la influencia creciente de los sectores que propugnaban la tesis del Poder Popular en la dirección de este movimiento, tendía a redefinir el proceso político en su conjunto, en la medida que trasladaba el centro del conflicto desde el gobierno a las masas, permitiendo con ello que la posibilidad de desarrollar las potencialidades del período no quedaran dependiendo exclusivamente de la capacidad, de iniciativa del primero.

Esta situación no podía pasar desapercibida para la reacción, y es por eso que la burguesía, desde el mes de agosto, se lanza en una ofensiva total que debía culminar con la intervención del único destacamento que le garantizaba frenar de manera radical el avance de las masas. En esas circunstancias el golpe militar constituía una necesi-

dad impostergable para la burguesía, es decir, era su última y decisiva carta para derrotar al proletariado.

3. La ofensiva burguesa.

Podría parecer extraño que la reacción haya logrado derrotar al proletariado, precisamente en un período en que éste había logrado su más alto nivel de conciencia y movilización; no obstante, revisando sucintamente el proceso de modificaciones sucesivas en la correlación de fuerzas y la dirección política predominante en la UP y en el gobierno, se puede percibir claramente, que las condiciones que llevarían al desastre ya estaban dadas bien antes de septiembre del 73.

Entre noviembre de 1970 y abril del año siguiente —cuando la UP obtiene más de un 50o/o de la votación en elecciones nacionales de regidores— se desarrolla una fase de gran ofensiva popular y revolucionaria y de gran repliegue y desorientación de la burguesía. Las clases dominantes entran en crisis. El Gobierno golpea con fuerza a los terratenientes, a la gran burguesía y al imperialismo. La correlación de fuerzas sufre un cambio cualitativo y cuantitativo en el terreno político electoral : el anterior desequilibrio de fuerzas favorable a la burguesía se transforma ahora en equilibrio inestable y relativo.

Pero, a partir de mayo, especialmente después del asesinato de Pérez Zujovic (ministro del interior durante el gobierno de Frei), la iniciativa política comienza a trasladarse progresivamente a manos de la burguesía. La UP y el gobierno se repliegan más y más en el terreno político. Aprovechando todas estas vacilaciones, la derecha comienza a organizar una verdadera lucha de guerrillas, golpeando en varios frentes a la vez, con el propósito de desgastar y debilitar al gobierno, buscando restarle el apoyo de las “capas medias” y obligarle a detener su avance. La UP pierde una serie de elecciones complementarias (Valparaíso, O’Higgins y Colchagua, y Curicó) que ponen de manifiesto el alejamiento de esas capas y de algunos sectores del campesinado, de la política del gobierno.

Entre mayo y agosto de 1972, ocurren una serie de hechos decisivos que marcarán el desarrollo posterior del proceso. Frente a la pérdida de la iniciativa política, aparecen en el gobierno y en la UP, dos



tendencias que expresan concepciones político-tácticas distintas para enfrentar las acciones de la reacción : una, hegemónica en el gobierno y en la UP, que plantea un claro viraje hacia la derecha, bajo la tesis de "consolidar lo avanzado" en espera de "mejores condiciones" para proseguir y otra, minoritaria que planteaba en esencia la necesidad de "avanzar para consolidar".

La tendencia hegemónica impulsa en el conclave de Lo Curro, la apertura de conversaciones con la DC (junio-julio), las cuales fracasan; el cambio en la política económica de Vuskovic y Garretón (fundamentalmente centrada en la formación y fortalecimiento del sector social de la economía), y el desencadenamiento de una considerable represión contra algunas iniciativas desarrolladas por la tendencia minoritaria.

Estos hechos tienen como consecuencia el debilitamiento del gobierno y de la UP, factor este que es aprovechado por la reacción para desencadenar una gran ofensiva a partir de agosto y que alcanza su punto culminante en octubre. Aunque el Partido Nacional tuviera con esa ofensiva el claro objetivo de derrocar al gobierno, se impone la línea de la DC que atribuía a ella un carácter táctico, de desgaste, que obligara al gobierno a plegarse en un proceso de concesiones progresivas a los intereses de la burguesía. La reacción de las masas a esta ofensiva burguesa es suficientemente poderosa para impedir el derrocamiento del gobierno, pero no consigue evitar una gran claudicación del mismo expresada básicamente en la incorporación de las Fuerzas Armadas en el gabinete ministerial, en la devolución de numerosas fábricas ocupadas o intervenidas durante el paro y en la aprobación de la "ley de control de armas", cuya utilidad posterior para la burguesía sería excepcional.

A pesar de eso, en las elecciones de marzo del 73, la UP obtiene una votación mucho más alta de lo esperado con lo cual se abre una fase táctica favorable a la retomada de la ofensiva por la izquierda. No obstante en lugar de aprovechar esta coyuntura para golpear a sus enemigos, la UP y el gobierno se paralizan y se desgastan en luchas intestinas, lo cual permite a la reacción rehacerse y retomar la ofensiva, ahora convencida de la imposibilidad de un "golpe legal". La elección de una nueva directiva en la DC, encabezada por Patricio Alwyn, uno



de los líderes del sector golpista, asegura la unificación del frente político de la burguesía bajo una sola orientación estratégica : derrocar al gobierno antes del fin de año.

El fracaso de Souper en junio, sin embargo, produjo un vuelco provisorio de la situación. La derecha se replegó asustada. Las masas irrumpieron furiosas, cohesionadas y dispuestas a contraatacar en todos los terrenos. Nunca antes la conciencia y combatividad del proletariado y del pueblo chileno alcanzó un nivel tan extraordinariamente alto. La correlación de fuerzas podría haberse volcado de forma decisiva en favor del gobierno, de la UP y de la revolución : por ejemplo era perfectamente posible en ese instante "meter mano" en las Fuerzas Armadas, remover los principales oficiales golpistas, ganar sectores de la oficialidad y sub-oficialidad para la causa del pueblo y emprender una campaña abierta de agitación y propaganda en el seno de los institutos armados. Sin embargo, como en ocasiones anteriores la UP y el gobierno convirtieron en "sal" y "agua" este fervor y esta fuerza.

Finalmente, el último período —julio, agosto 73— está marcado por un creciente debilitamiento del gobierno, de la UP y del proletariado en general. Frente al desarrollo del golpismo, frente a la inminente intervención de las Fuerzas Armadas, frente a un sinnúmero de operaciones políticas, militares y paramilitares de la derecha, solo se atina a responder con un defensismo increíble: a los continuos atropellos de las patrullas militares, que "aplicaban" la ley de control de armas, se responde con palomas blancas y con "llamados" a la burguesía para respetar las normas democráticas; a la propaganda abierta de la derecha incitando a los militares a intervenir se responde con un marcado respeto al profesionalismo, e independencia de los institutos armados.

4. El golpe y la política de la Junta Militar.

En septiembre de 1973, el proletariado se encontraba aislado y desarraigado, defendiendo a un gobierno débil y vacilante, contra el cual se concentraron poderosas fuerzas internas y externas. El golpe militar constituye apenas un momento de esta larga crisis : su desenlace. Las explicaciones que centran en la sorpresa y en la traición de los ge-

nerales, la causa de la actual existencia de una Junta Militar en Chile, hacen abstracción de todo ese proceso.

No debe sorprender por tanto que —prosiguiendo en el reino de la fantasía— se intente explicar la actual política represiva de la Junta Militar, a partir de las características personales de algunos generales o a lo más a partir de una “manera de actuar” del militarismo chileno. Así el análisis es reemplazado por el drama, y la lucha de clases es transformada en una frontación entre los “malos y los buenos”.

Fuera del reino de la fantasía, los sectores monopólicos e imperialistas —hegemónicos en la dirección del frente burgués— saben que tienen un tiempo limitado para retomar las posiciones perdidas durante el gobierno de Allende y para tratar de debilitar a un máximo al proletariado.

Si bien fueron capaces de cohesionar una gran alianza de clases para derrocar el “marxismo”, no es en absoluto claro que puedan mantener la misma alianza para imponer sus propios intereses, objetivamente contradictorios con los del resto de la sociedad chilena; saben que tendrán que enfrentarse con otros sectores de la burguesía; de allí la necesidad imperiosa de aplastar primero a su enemigo principal —el proletariado— para después tener condiciones privilegiadas para dirimir sus conflictos internos. De allí la extrema crueldad con que ha operado la Junta Militar con los sectores populares. La gigantesca operación militar —actualmente en curso— para aplastar cualquier indicio de resistencia proletaria no surge esencialmente de una afiebrada mentalidad criminal de los miembros de la Junta (2); al contrario, es la necesidad de impedir la reorganización de la clase obrera y el pueblo, que exige este comportamiento sanguinario y brutal.

Por otra parte, los pilares de la acción de la Junta Militar —represión política y represión económica— están inevitablemente entrelazados y generan crecientes conflictos al interior del frente burgués que sostiene a la Junta. La orgía represiva desarrollada por los militares,

(2) Según Carlos Cerda, esta operación militar sería un “crimen más cobarde que el cometido por las bandas hitlerianas durante la última guerra” y “más que un golpe, lo de Chile es en sentido liberal, un genocidio”. Esta es sin duda la apariencia del fenómeno pero el impresionismo de C. Cerda no le permite entender la esencia del mismo.



de los líderes
lítico de la bu
al gobierno an

El fracaso d
visorio de la
irrupieron fu
dos los terren
tariado y del
te alto. La co
decisiva en fav
plo era perfe
Fuerzas Arma
sectores de la
emprender un
no de los ins
riores la UP y
y esta fuerza.

Finalmente,
un creciente
en general. F
intervención
ciones políti
a responder
de las patrul
se responde
para respetar
derecha. inci
cado respet
armados.

4. El golpe y

En septiemb
mado, defen
se concentra
tar constitu
Las explicac

genera el malestar de considerables sectores de la clase media —muy importante en Chile— para quien la “democracia” no solo corresponde a una necesidad política sino también a necesidades económicas concretas. Además las primeras medidas económicas tomadas por la Junta Militar, agudizando la recesión, también afectan de manera especial los intereses de estos sectores.

Los conflictos al interior del frente burgues tenderán a agravarse y a tornarse cada vez más explícitos de ahora en adelante, aunque los controles que la Junta ejerce sobre los canales de expresión en la actualidad sean casi absolutos. Eso evidentemente no significa que el triunfo burgués de septiembre no pueda llegar a consolidarse. Todo dependerá, sin embargo de la capacidad que tenga el proletariado de recoger las experiencias del período anterior, reorganizarse bajo nuevas formas e irrupir otra vez en el escenario político chileno.

IDEOLOGIA Y SOCIEDAD

Revista Trimestral

Pierre Phillip Rey. La Articulación de los Modos de Producción.

Salomón Kalmanovitz. Sobre algunas teorías del imperialismo en Colombia.

Joao Quartim. La Naturaleza de clase del Estado Brasileño.

Sin teoría revolucionaria no hay práctica revolucionaria

Nota de la Redacción : que el grado de crueldad y sadismo alcanzado por la represión desatada por el gobierno militar chileno que encabeza el general Pinochet es algo inconcebible está fuera de duda no importa que los aulicos del momento traten de justificar esa actuación del aparato militar represivo. Pero también está fuera de duda que el pueblo chileno trata de sobreponerse a los golpes sufridos y busca recordar sus pasadas gloriosas experiencias bajo una nueva luz, explicar sus actuales sufrimientos y sacar las conclusiones pertinentes. Muestra de ello es la PRESENTACION que a continuación se transcribe, tomada de *NUEVA LUCHA*, órgano de la resistencia chilena, Editado en Santiago de Chile (No.1, enero de 1974), y que, a su vez, ha sido reproducida en varias revistas europeas, de una de las cuales se tomó para ser publicada en el presente número.

PRESENTACION

COMPAÑEROS:

En estos duros momentos que vive el proletariado chileno creemos que es más necesaria que nunca reflexionar sobre lo que se hace hoy día sobre lo que se hizo durante los tres años de la U.P.. Muchos compañeros entran en posiciones derrotistas, otros creen que es el momento de actuar a tontas y a locas, otros creen que pasó el momento de la teoría y de la discusión ideológica en el seno de la izquierda etc... Para corregir los posibles errores, para apoyar ideológicamente a los combatientes, para discutir la línea correcta, sacamos hoy día esta revista política revolucionaria.

Esta pretende ser una revista en las condiciones de represión a que está sometido el pueblo chileno. Sabemos lo peligroso que es escribir

de los líderes
lítico de la bu
al gobierno an

El fracaso d
visorio de la
irrupción de
dos los terren
tariado y del
te alto. La co
decisiva en fav
plo era perfe
Fuerzas Arm
sectores de la
emprender un
no de los inst
riores la UP y
y esta fuerza.

Finalmente,
un creciente
en general. F
intervención
ciones polític
a responder
de las patrull
se responde
para respetar
derecha incit
cado respeto
armados.

4. El golpe y

En septiemb
mado, defen
se concentra
tar constituy
Las explicac

y difundir las ideas de la revolución en nuestra patria; sabemos que a muchos les dará miedo leer estas líneas, pero sabemos que para los combatientes estas serán palabras de aliento, reflexión necesaria de la lucha diaria. Creemos también que la lucha ideológica en el seno de la izquierda debe darse con singular fuerza. La unidad de las acciones, la solidaridad con que debe actuar el movimiento obrero, no debe ser motivo para tratar de eliminar de una vez por todas del seno de la clase el virus reformista, que nos ha conducido a tantos fracasos. La claridad que se haga sobre lo sucedido en Chile en los últimos tres años será esencial para lograr la hegemonía revolucionaria y proletaria en el movimiento popular. En este punto no deben haber concesiones. El reformismo tocó fondo en Chile y eso debe ser demostrado. Por otra parte es necesario desenmascarar en profundidad al enemigo principal, al fascismo. Es necesario prever los pasos que seguirá la burguesía y analizar con claridad sus contradicciones internas y sus debilidades. Un buen ataque parte del conocimiento correcto que se tiene del enemigo. Esta revista tiene por objeto analizar con la mayor claridad posible los pasos que dan los militares y la burguesía de dentro y de fuera. En último término es importante que nuestra palabra llegue a muchos compañeros que están fuera del país y que continúan en la lucha y que tienen mucho que aportar en el esclarecimiento de los hechos ocurridos en Chile y de la estrategia que se debe seguir.

Trataremos de cumplir en la medida de lo posible con estos propósitos. Compañeros: la lucha continúa; la nueva lucha nos conducirá a la victoria definitiva. VENCEREMOS.

NUEVA LUCHA es sacada por un grupo de compañeros del MAPU, y quiere ser expresión unitaria de la resistencia obrera revolucionaria chilena en su lucha contra la dictadura. La revista se rige por el principio de unidad de lucha. Unidad del frente que agrupa a todos los revolucionarios y demócratas que luchan contra la opresión fascista, y lucha ideológica —en un plano de fraternidad revolucionaria— para imponer las ideas socialistas, proletarias y revolucionarias que habrán de llevar a nuestro pueblo a la victoria. Los análisis que aquí se hacen —salvo cuando se señala expresamente— no son la voz oficial del MAPU ni de ningún otro partido de la izquierda chilena; solo representan un aporte de los compañeros que trabajan en **NUEVA LUCHA**

Declaración de los partidos de la Unidad Popular y del MIR, publicada el 12 de diciembre de 1973 en Roma

“Representantes de diversas fuerzas organizadas del pueblo chileno, reunidos en el exterior, con el objeto de adoptar acuerdos de solidaridad con su lucha por la liberación, reiteramos una creciente inquietud ante las noticias que llegan de nuestro país señalando un recrudecimiento aún más bestial de la sanguinaria represión fascista.

Ellos hablan de la continuación diaria de fusilamientos que afectan a los más diversos sectores, bajo el monstruoso estado de guerra interna. La razzia brutal se extiende incluso desde militares hasta personas y grupos que se mantuvieron ayer en la oposición al gobierno popular de Salvador Allende. Se acostumbra a disponer el traslado de prisioneros políticos de una cárcel a otra, para aplicarles la ley de fuga en el camino.

Aparte de los campos de concentración de las islas Dawson y Santa María, y Quiriquina, del estadio Chile, Chacabuco, Pisagua, etc. se destinan naves de la marina de guerra para transformarlas en presidios flotantes. Otra característica de la actual situación chilena es el ataque frontal y la interdicción de toda idea de progreso, y la tortura. Se trata de eliminar a sangre y fuego cuanto el pueblo chileno y su pensamiento avanzado han creado en cien años de historia. Prosigue la quema de libros. Se exacerba la xenofobia criminal.

Luis Corvalán, secretario general del Partido Comunista; Anselmo Sule, presidente del Partido Radical; Pedro Felipe Ramírez de la Izquierda Cristiana junto a otras personalidades, han sido trasladados al campo de concentración de la inhóspita isla Dawson, en el estrecho de Magallanes, donde se hallan prisioneros más de cuarenta altos personeros del gobierno legítimo del asesinado presidente Salvador Allende..

Entre ellos se encuentran dos vicepresidentes de la república: José Toha y Clodomiro Almeyda. Este último ex-ministro de Relaciones Exteriores, de Defensa Nacional y profesor universitario, ha sido condenado, tras una parodia de juicio inexistente, a trescientos sesenta y ocho años de cárcel o a la pena capital.

Pesa sobre los detenidos el constante riesgo de muerte por parte de la Junta. A las ejecuciones de los dirigentes socialistas Arnoldo Camu, Eduardo Paredes, Arsenio Poupin, Héctor Martínez, Luis Norambuena, Ricardo Pincheira, se han agregado múltiples homicidios en distintos puntos del país.

A la muerte del destacado universitario comunista doctor Enrique París, de los dirigentes obreros Isidoro Carrillo y David Miranda, del folklorista Víctor Jara, se suman otros nuevos asesinatos como los del periodista y abogado Carlos Berger, de Alberto Molina, del ingeniero Eugenio Martínez Tagle, del MAPU Obrero Campesino.

Los patriotas inmolados forman ya una larguísima lista. Pertenecían a diversos partidos; profesaban ideas distintas pero sus vidas y su ejemplo son inolvidable patrimonio moral del pueblo entero.

En el hecho, personalidades y militantes de partidos y grupos de inspiración cristiana son también víctimas de un terror que ataca con saña sin precedente a marxistas, racionalistas creyentes, a personas del más diverso signo ideológico, que no aceptan el régimen de horror y genocidio impuesto por la Junta fascista.

En Chile no están seguros ni siquiera la mujer gravemente enferma ni los embajadores que reclaman la observancia del derecho de asilo. Ni se respetan los tratados internacionales. Se confiscan los bienes de los asilados.

Se reduce el nivel de vida del pueblo. El imperialismo impone su ley de rapiña despojo y saqueo. Se devuelven los bancos y las grandes empresas a los monopolios y las tierras a los antiguos explotadores de los campesinos. Se practica en gran escala el chantaje, la extorsión a las personas, asesinando y robando impunemente.

Los derechos humanos, políticos, sociales y económicos han sido abolidos en Chile, incluso el derecho a la vida. Todo lo que el pueblo obtuvo con el gobierno de Allende se le ha arrebatado.

El fascismo es rechazado por la inmensa mayoría de nuestros compatriotas y está condenado por la opinión pública universal. Ella pide el cese de los fusilamientos, de las torturas. El cierre de todos los campos de concentración. Reclama el respeto a los seres humanos la libertad inmediata de todos los patriotas presos, así como la inviolabilidad de los derechos de los ciudadanos de otros países. Además, demanda que se otorguen sin tardanza los salvoconductos para todas las personas asiladas en las embajadas.

Exige además el cese de los despidos y la reincorporación a sus faenas habituales a todos los que han sido privados por la Junta de su ocupación, de su derecho inalienable de ganarse el pan con su trabajo legítimo.

Chile lucha, luchará hasta recuperar la libertad perdida, por obra de un golpe militar fascista tramado desde las oficinas de la Agencia Central de Inteligencia de Washington en complicidad con la reacción interna.

El pueblo Chileno reorganiza sus filas. Se agrupa para luchar en un clima de dura clandestinidad. Va construyendo el más extenso movimiento unitario, destinado a movilizar a la gran mayoría de nuestros compatriotas.

La resistencia antifascista la encabeza y define el pueblo chileno desde dentro de sus fronteras. Le corresponde a él determinar su carácter, su forma, su alcance y factores constitutivos. Sin duda, la articulación al máximo de su fuerza, con una absoluta decisión de triunfar, con un espíritu unitario que busca ampliar el vasto caudal de sentimiento antifascista que se va generalizando a través de la nación.

Los que momentáneamente estamos hoy fuera del país, dedicamos todas las energías a contribuir a la lucha común dirigida desde el interior por sus organismos responsables.

En esta tarea liberadora de Chile, éste no está solo. Todos los pueblos de la tierra lo apoyan. Nunca se registró un movimiento solidario mundial tan vasto como el que hoy respalda la causa de nuestro pueblo. Agradecemos esta fraternidad tan ancha y generosa. Reciban nuestro profundo reconocimiento todas las entidades, personas, pueblos y gobiernos que nos han tendido la mano en este período, el más dramático de nuestra historia.

Llamamos a las organizaciones nacionales, internacionales, a las personalidades antifascistas del más variado registro a adherirse a dichos planteamientos. El pueblo de Chile no olvidará nunca esta noble ayuda. Sabe que ella crecerá cada día.

Nuestro pueblo continuará, por su parte, día a día, minuto por minuto, su difícil y heroico combate, seguro de la justicia de su causa.

Chile volverá a ser de los chilenos. La patria vivirá entonces libre y soberana dueña de su libertad y de sus derechos. Para ella, para el pueblo, para nosotros sigue siendo válido el lema inmortal legado por Salvador Allende:

! venceremos !

Partido Socialista de Chile
Partido Radical
Partido Comunista
Partido Mapu
Izquierda Cristiana
Movimiento de Izquierda Revolucionaria
Partido Mapu O.C.

Roma, 12 diciembre de 1973

Ultimas palabras de Salvador Allende

Compatriotas:

Esta será seguramente la última oportunidad en que me pueda dirigir a ustedes. La Fuerza Aérea ha bombardeado las torres de Radio Portales y Radio Corporación. Mis palabras no tienen amargura, sino decepción y serán ellas el castigo moral para los que han traicionado el juramento que hicieron:

Soldados de Chile, comandantes en jefe titulares y el almirante Merino, que se autodesignó, más el señor Mendoza, general rastrero, que solo ayer manifestara su fidelidad y lealtad al gobierno y también se denominó director general de Carabineros.

Ante estos hechos, solo me cabe decir a los trabajadores:
Yo no voy a renunciar.

Colocado en un tránsito histórico, pagaré con mi vida la lealtad del pueblo y les digo que tengo la certeza que la semilla que entregamos a la conciencia digna de miles y miles de chilenos no podrá ser cegada definitivamente.

Y tienen la fuerza, podrán avasallar, pero no se detienen los procesos sociales ni con el crimen ni con la fuerza.

La historia es nuestra y la hacen los pueblos.

Trabajadores de mi patria:

Quiero agradecerles la lealtad que siempre tuvieron, la confianza que depositaron en un hombre que solo fué intérprete de grandes anhelos de justicia, que empeñó su palabra que respetaría la constitución y la ley, y así lo hizo. En este momento definitivo, el último en que yo puedo dirigirme a ustedes, para que aprovechen la lección. El capital



foráneo, el imperialismo unido a la reacción, creó el clima para que las Fuerzas Armadas rompieran su tradición, la que les enseñará Schneider y que reafirmará el Comandante Araya, víctimas del mismo sector social que hoy estará en sus casas, esperando con mano ajena reconquistar el poder, para seguir defendiendo sus granjerías y sus privilegios.

Me dirijo sobre todo a la modesta mujer de nuestra tierra, a la campesina que creyó en nosotros, a la obrera que trabajó más, a la madre que supo de nuestra preocupación por los niños. Me dirijo a los profesionales de la patria, a los profesionales patriotas, a los que hace días siguen trabajando contra la sedición, auspiciada por los colegios de clase, para defender también las ventajas que la sociedad capitalista les dió a unos pocos.

Me dirijo a la juventud, aquellos que cantaron, entregaron su alegría y su espíritu de lucha.

Me dirijo al hombre de Chile, al obrero, al campesino, al intelectual aquellos que serán perseguidos porque en nuestro país el fascismo ya estuvo hace muchas horas presente en los atentados terroristas volando los puentes, cortando las líneas férreas, destruyendo los oleoductos y los gasoductos.

Frente al silencio que tenían la obligación de proceder...(1) a la que estaban sometidos. La historia los juzgará.

Seguramente Radio Magallanes será llamada, y el metal tranquilo de mi voz no llegará a ustedes.

No importa, lo seguirán oyendo, siempre estaré junto a ustedes, por lo menos mi recuerdo será de un hombre digno que fué leal a la lealtad de los trabajadores.

El pueblo debe defenderse, pero no sacrificarse. El pueblo no debe dejarse arrasar ni acribillar, pero tampoco puede humillarse.

(1) Interrupción de la transmisión.

Trabajadores de mi patria:

Tengo fé en Chile y su destino. Superará otros hombres de Chile. Este momento gris y amargo donde la traición pretende imponerse, sigan ustedes sabiendo que mucho más temprano que tarde, de nuevo abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre digno para construir una sociedad mejor.

¡Viva Chile!

¡Viva el pueblo!

¡Vivan los trabajadores!

Estas son mis últimas palabras.

Y tengo la certeza de que mi sacrificio no será en vano, tengo la certeza de que por lo menos será una lección moral que castigará la felonía, la cobardía y la traición.

APOYE

revolución socialista

**UNA PUBLICACION DEL
BLOQUE SOCIALISTA**

Testimonios

La campaña que se desencadenó en Chile en contra de los extranjeros (1) antes y después del golpe, se tradujo a partir del 11 de septiembre en prisiones masivas, torturas, asesinatos, vejaciones de toda especie a ciudadanos argentinos, bolivianos, brasileños, colombianos, peruanos, venezolanos, uruguayos y de otras nacionalidades, cuyo único crimen era el de no haber nacido en Chile. Los que salieron con vida de las prisiones y torturas dejaron un valioso conjunto de informaciones de lo que son los campos de concentración y exterminio creados por los militares en Chile para reprimir al pueblo.

Por razones de espacio publicamos

(1) Poco después del golpe, millares de panfletos fueron arrojados desde aviones y helicópteros sobre Santiago y otras ciudades importantes del país. He aquí un ejemplo :

DISCIPLINA CIUDADANA

- LAS ACCIONES QUE REALIZAN LAS FF.AA. Y CARABINEROS SOLO PERSIGUEN EL BIEN DE CHILE Y LOS CHILENOS Y POR ELLO CUENTAN CON EL APOYO CIUDADANO.
- NO SE TENDRA COMPASION CON LOS EXTRANJEROS QUE HAN VENIDO A MATAR CHILENOS.
- CIUDADANO: PERMANECE ALERTA PARA DESCUBRIRLOS Y DENUNCIARLOS A LA AUTORIDAD MILITAR MAS PROXIMA.

apenas parte de estos testimonios, y para evitar represalias en contra de estos testigos o sus familiares algunos de los cuales se encuentran aún en Chile— omitimos sus nombres.

ESTADIO CHILE

Argentino— Fuí detenido en el segundo allanamiento (en el término de 8 a 9 horas) que los militares hicieron a mi casa situada en un fundo expropiado, a 25 km de Santiago. Me mantuvieron encerrado en un polvorín dentro de una camioneta por más o menos 6 horas. De allí me trasladaron al Estadio Chile.

El aspecto de Santiago en horas de libre circulación era ese día desolador. El odio con que los pobladores y campesinos miraban a la patrulla militar que se trasladaba era evidente. Desde dos cuadras antes de llegar al estadio comencé a ver a personas tendidas boca abajo y con las manos en la nuca, custodiadas por soldados y carabineros que las pateaban, golpeaban con las culatas y las pisaban sin interrupción. En total debí haber visto unas 600 personas. La entrada al Estadio Chile debíamos hacerla por el famoso "corredor": dos hileras de soldados y carabineros que repartían patadas y culatazos mientras los detenidos corrían entre ellas tratando de esquivar los golpes. Como yo era el único detenido en la patrullera y entré acompañado de un suboficial, recibí menos golpes. Desde las puertas hasta las tribunas en el interior

del Estadio ví unas docientas personas tendidas en el suelo, sentados o parados. Todos habían sido brutalmente golpeados. Los extranjeros se encontraban reunidos en un sector de las tribunas.

Durante los cuatro o cinco primeros días nos obligaron a permanecer sentados en una butaca de la cual solo se nos permitía movernos para ir al baño. En este período se nos dió a los extranjeros unas dos tazas del así llamado "café". Las raciones de un tazón de sopa o porotos que se repartían no alcanzaban en esos primeros días para los extranjeros que eran dejados sistemática e intencionalmente para el final.

Sentados en esas butacas y totalmente impotentes vimos como mataron de golpes de culata y a patadas a un compañero. Un oficial le rompió la culata del mauser en la cabeza. Luego lo arrastraron escaleras arriba y su cabeza totalmente destrozada, golpeada contra los escalones de cemento con un ruido siniestro que oían los 6 ó 7.000 detenidos en profundo silencio.

Escuchamos reiteradamente los gritos de compañeros que estaban siendo torturados a escasos cinco metros de nosotros, en los baños, gritos que inexorablemente finalizaban con una descarga de metralla. No pudimos ni estábamos en condiciones de contar si fueron 50, 100 ó 200 veces.

Por los gritos y ruidos procedentes de las salas de torturas, dedujimos que éstas consistían en la aplicación de electricidad, la inmersión de la

cabeza en piletas con agua y la introducción de agua, mediante mangueras, por la boca y el ano. Abundaban también los golpes con el garrote de cobre recubierto de goma (tontón de goma), patadas, etc. El hacernos escuchar todo esto, los reflectores potentísimos iluminándonos día y noche, el temor a morir de inanición, el estar constantemente apuntados por ametralladoras y fusiles y la incertidumbre si en los próximos minutos no nos sacarían para torturarnos o asesinarlos, conformaba un cuadro evidentemente destinado a ejercer sobre nosotros el máximo terror, era una forma siniestra de tortura psicológica. A veces se apagaban las luces y comenzaban a disparar gritando: "¡Nadie se mueva!".

El tercero o cuarto día (habíamos perdido la noción del tiempo) fue fusilado delante de los 7.000 detenidos un muchachito de unos 15 años por el solo hecho de pararse (lo tenían tendido en el suelo). El niño tenía ataque de nervios y éste era su segundo. Se acercó gritando a un centinela que le disparó al cuerpo entrándole la bala por el estómago y saliendo por la región renal. Estuvo 20 minutos desangrándose abundantemente antes de que vinieran a llevárselo.

A las pocas horas otro se arrojó desde las galerías altas a las bajas. No permitieron que nadie lo auxiliara durante una media hora. Se notaba que tenía miembros dislocados y huesos quebrados. Levantó luego la cabeza y se puso a gritar que él pertenecía al PC y que por su partido estaba dispuesto a morir. Acudieron

4 soldados y un oficial, lo llevaron a la rastra, entre gritos de dolor desgarradores, hasta el subsuelo donde lo asesinaron. A los pocos minutos, no sé por qué causa, sonó otro disparo en las tribunas y cayó asesinado otro compañero muy joven (17 a 18 años). Para culminar con esta horrible jornada, un compañero intentó más tarde suicidarse, arrojándose desde un pasillo del segundo piso y gritando: "Me quieren matar, me quieren matar!". Hubo también casos de compañeros que, semienloquecidos por el terror psicológico que se ejercía, gritaron: "Muera el fascismo, asesinos" y "Basta de palos, cobardes!". Ambos fueron llevados al subsuelo y nunca más se los volvió a ver. En otra oportunidad, comenzaron a llevarnos en grupos de 7 u 8 al subsuelo, todos eran extranjeros. Allí sonaban ráfagas de ametralladoras y, sin que estos compañeros volvieran, llevaban a otro grupo para escucharse luego más ráfagas de ametralladoras.

Cuando me tocó el turno a mí, al llegar al subsuelo tuve oportunidad de ver, semicubiertos con lonas, unos cincuenta a cien cadáveres en un inmenso charco de sangre aún bastante fresca. Inmediatamente nos obligaron a tendernos en el suelo, prácticamente unos sobre otros y diciendo cosas tales como: "Estos son los que llamo la cloaca latinoamericana"; "Son todos unos vividores", y comenzaron a patearnos y a caminar brutalmente sobre nosotros. Sonó entonces junto a nosotros una descarga de ametralladora. Yo pensé que ese era mi último minuto de

una pared. De allí nos llevaron al frente a "enfermería" donde nos colocaron con las manos contra la pared y las piernas abiertas y comenzaron a pegarnos con un "linchaco" (dos palos unidos por un cordel), en las espaldas y cabezas a la par que nos interrogaban sobre nuestras actividades en Chile.

En otra oportunidad, cuando fui al baño, ví a dos compañeros argentinos totalmente rapados y muy golpeados, a los que posteriormente se asesinó aplicándoles la macabra "Ley de Fuga". Esto fue presenciado por otros testigos que se encontraban en el hall de entrada al Estadio, (Profesores de la Universidad Técnica del Estado) y que relataban cómo, en el pasaje trasversal a la entrada del Estadio, fueron empujados a correr estos dos argentinos y fueron asesinados junto con un borracho que en ese momento circulaba hablando incoherentemente por el pasaje.

REGIMIENTO TACNA

El 11 de septiembre a las 11 horas fui detenido en el pensionado de la Universidad Católica de la calle 18. Me estaba vistiendo después de ducharme cuando interrumpió una patrulla de militares del regimiento Tacna.

Armados de fusiles automáticos y ametralladoras, profiriendo gritos de "Nadie se mueva", Arriba las manos o los baleamos", etc., fui reducido junto con los demás compañeros que allí se encontraban (unos 11). Nos registraron y, de inmediato fuimos arrojados brutalmente escale-

de culata. De allí fuimos llevados a la carrera, al diario Clarín, en las inmediaciones y en el patio nos hicieron tender boca abajo, piernas y manos extendidas y nos pateaban a discreción. Pisaban nuestras manos, nos daban golpes de culata en las espaldas y a mí me pisaron la cabeza contra el suelo. Recien entonces nos pidieron los documentos. Nos sacaron y nos obligaron, junto con otros detenidos a tirarnos boca abajo en medio de la calle. Las patadas y vejaciones continuaban sin interrupción. Con los fusiles y las ametralladoras tiraban cerca de nuestras cabezas y las esquirlas nos herían. (Ellos afirmaban cínicamente que eran "francotiradores", pero era evidente que proveía de ellos para atemorizarnos o que intentáramos la fuga para aplicarnos la "Ley de fuga", como hicieron con tantos otros.

Luego de estar una media hora en esta situación fuimos llevados a pie, corriendo y con las manos en la nuca hasta el Regimiento Tacna que se encuentra al final de la Calle 18. Nos amenazaban constantemente de fusilarnos. Desde los techos donde había soldados apostados, tiraban sobre nuestras cabezas y a los pies. Milagrosamente no fue alcanzado nadie por los impactos o las balas de rebote.

Llegamos al Tacna hacia las 12 del día y allí nos hicieron formar en el patio. Nos pidieron nuevamente los documentos. Oficiales y soldados nos decían continuamente: "Los marxistas, comunistas, socialistas **miristas** o izquierdistas, que den un paso al frente"; "Se les terminó el coraje a los upelientos". Como nadie

se movía, decían: "Pero no se preocupen que de aquí van a salir muy pocos". En un rincón y apartados de nosotros se encontraba un grupo de civiles gente que yo y otros **compañeros reconocimos como miembros del GAP** y eran golpeados con ensañamiento.

A mí junto con un canadiense, que fue puesto de inmediato en libertad, nos llevaron aparte y nos hicieron un interrogatorio especial. Preguntaban cuando habíamos llegado a Chile en qué nos ocupábamos, si teníamos alguna implicancia con los partidos de izquierda, etc. A mi negativa **según insistiendo sin golpear** todavía, para que confesara alguna militancia política. Yo llevaba puesto un pullover color morado-violáceo **y me preguntaron por qué el color del pullover**. Yo dije que era un pullover viejo traído de Buenos Aires. Ellos no lo aceptaron y dijeron que yo pertenecía al partido comunista. (Es sabido que los miembros de las juventudes comunistas usaban unas camisas de un color similar como uniforme).

Luego fui trasladado a un galpón, que tenía trazas de haber servido de taller por la gran cantidad de aceite de motor derramada en el piso. Nos hicieron sentar en un banco y entre nosotros habían unos 10 atados de pies y manos con sus propios cinturones y cordeles y con trozos desgarrados de sus propias ropas. Tenían trazas de haber sido golpeados brutalmente, algunos con el rostro desfigurado y se quejaban del dolor diciendo que eran inocentes y que les soltaran las ligaduras que ya le producían interrupción de la circu-

lación (las tenían amoratadas y algunos sangraban).

A este galpón comenzó a llegar gente proveniente de los operativos de allanamiento efectuado por los efectivos del Tacna y se comenzó a llenar a un punto tal de hacinamiento que no podíamos mantenernos sentados a pesar de las órdenes terminantes de hacerlo. El local tendría unos 10 metros de ancho por unos 30 de largo. Calculada su capacidad a 4 personas por metro cuadrado, habrían en este galpón unas 1.200. Por lo menos eran utilizados 3 galpones más de igual dimensión.

No se permitía la salida para orinar de modo que los detenidos tenían que hacerlo en la parte posterior del galpón. Como el piso tenía un declive hacia la puerta corría el orín hacia adentro y muchos tenían que sentarse sobre el mismo por la orden de mantenerse sentados. Así estuvimos unas 36 horas o más. Luego que nos introdujeron a nosotros en el galpón comenzaron a traer contingentes de detenidos en las industrias y miembros de las Juventudes Comunistas sacados de sus sedes.

Llegaban descalzos, sin camisa, sin pantalones y con señales del más brutal de los tratos, con marcas de moretones en todo el cuerpo, fracturas en el cráneo, tajos en el rostro en los brazos y en las espaldas, costillas rotas, manos quebradas por los pisotones (declaración de las mismas víctimas), pies dislocados, etc. Se pedía a gritos y con desesperación asistencia médica, pues muchos se desangraban pero nadie hacía caso.

Luego de estas 36 horas dentro del

galpón fuimos sacados de nuevo al patio y comprobamos que había mujeres (sacadas del edificio Gabriela Mistral) que habían pasado la noche a la interperie y mostraban las mismas señales de mal trato y vejación que los hombres.

Nos fueron llamando por lista y un oficial se separó del grupo haciendo comentarios mordaces, por ej.: "Qué lindo pelo tienes"; "Qué bonito color?". Mi respuesta: Sí. Luego: "Como nosotros somos aquí muy gentiles, te vamos a cortar el pelo gratis"; "Por qué tienes el pelo tan largo, eres colipato (homosexual)"; "No tiene pico"? (pene). Intentaron entonces bajarme los pantalones delante de todos, hombres y mujeres y comenzaron a golpearme con la culata de los fusiles dándome de golpes en el vientre, en la espalda, en las costillas y golpes en el rostro y patadas; finalmente me golpearon en la articulación de las rodillas por detrás haciéndome caer. Ahí comenzaron a cortarme brutalmente el pelo con un cortaplumas mal afilado y me arrojaron los mechones a la cara diciendo: "Si quieres puedes comerlos". Un estudiante de medicina de 3er año, chileno recibió después de mí el mismo trato y así muchos otros mientras me mantuvieron en ese lugar.

Después nos separaron por grupos y fué allí donde nos dieron la primera taza de agua sucia que llamaban "Café". Luego nos hicieron subir en camiones de 50 cada uno y nos transportaron al Estadio Chile.

Siendo los últimos en partir, llegamos al estadio Chile ya avanzada la

noche. Se encontraban varios camiones allí, en el costado este del estadio. En la vereda de enfrente otros camiones y buses de carabineros. Detrás del estadio había dos tanques estratégicamente colocados y efectivos acordonaban herméticamente todo el sector.

Mientras nosotros bajábamos y nos colocaban contra la pared antes de entrar, se oyeron voces, con seguridad de oficiales y suboficiales, que gritaban: "Aprovechen para huir ahora con la oscuridad y el desorden"; varios detenidos pasaron de inmediato la consigna de no moverse pues se trataba evidentemente de una trampa. Pero cinco o más personas presas del pánico (se presume que entre ellos había dos argentinos) iniciaron la fuga. Cuando ellos estaban a unos cincuenta metros se encendieron unos reflectores y fueron barridos con descargas de ametralladoras, probablemente de los tanques antes descritos. La nerviosidad de los soldados mismos era tanta que los de la escolta y otros efectivos iniciaron un fuego cruzado entre ellos mismos en tres direcciones distintas. Nosotros nos pegamos contra la pared y se nos dió orden perentoria de dejar todos los objetos que llevábamos en un montón y entráramos al Estadio inmediato. Se nos amenazó con mayores represalias si se nos encontraba dentro del Estadio con objetos. Esto fue evidentemente una excusa para despojarlos y poder ellos realizar el saqueo a gusto.

ESTADIO NACIONAL

Los bandos de la Junta sobre denuncias de extranjeros y los volantes

lanzados desde helicópteros en todo Santiago, llamando a la población a denunciar extranjeros, fueron la causa de que muchos fueran allanados y detenidos en sus domicilios en la primera semana y posteriormente. Llegaban los comandos especiales de allanamiento (casi siempre de carabineros del Grupo Móvil) a la madrugada o bien por la mañana el cese del toque de queda. Así ocurrió con nosotros, un argentino, que relata esto y dos alemanes de la RFA. Entraron profiriendo insultos y luego de hacernos vestir sumariamente uno de los compañeros no pudo siquiera ponerse los zapatos y a mí me sacaron en pantalón y camisa y me quitaron el cinturón sin permitirme poner la chaqueta ni tomar mis documentos.

Los carabineros se incautaron de inmediato de algunos libros de sociología y economía, revistas y diarios, entre ellos "El Rebelde", "Chile Hoy", etc. Esto ya conformaba el "delito" de ser un "extremista" y un "marxista". Como fue y es regla en estos allanamientos, impera la ley del saqueo. Se llevaron del departamento una grabadora cassette, una grabadora Uber-Report, un equipo profesional de reportaje gráfico (tres máquinas fotográficas, teleobjetivos, filtros, fotómetros, flash), una caja con herramientas y repuestos electrónicos, algunos miles de escudos, 800 dólares y otros objetos que no pudimos constatar y que no volvimos a ver. Los militares declinaron siempre toda responsabilidad por los objetos que carabineros se llevaban en los allanamientos. Lo que ellos requisaban, sí era devuelto... en caso de que el afectado saliera en libertad. Al allanarnos nos

obligaron a tendernos en el suelo sin aceptar explicaciones ni interesarse por nuestros documentos; nuestra condición de extranjeros era suficiente para tratarnos como delincuentes peligrosos. Nos subieron a un omnibus y boca abajo en el piso nos amenazaban con balearnos sin más contemplaciones. Nos pateaban, nos daban culatazos en la espalda y caminaban sobre nosotros. Todo con una expresión de odio feroz y enfermizo, que fue lo más sobrecogedor en su actuación. A uno de los compañeros le rompieron dos costillas y a mí me dejaron una lesión y hematoma que duró una semana al menos. Por la tarde de ese mismo día, 13 de septiembre, nos llevaron al Estadio Nacional donde pasamos varias horas con las manos en alto hasta que nos inscribieron en el libro de entradas. Allí comencé a notar lo que habría de ser la tónica en todo el trámite en el Estadio Nacional: una situación caótica en el manejo de los papeles y una evidente incapacidad para clasificar y procesar los datos de los 5 a 7.000 detenidos en este campo de concentración, aparte de la falta de personal para efectuar los interrogatorios. Se puede afirmar que durante las dos primeras semanas, entraban unos 200 a 250 detenidos por día, y salían sólo 100. Constantemente llamaban a personas que no sabían en qué lugar del Estadio se encontraban.

En la celda en la que nos colocaron a nosotros, los extranjeros, nos hacíamos entre 130 hasta 170 cuando llegó al máximo. Entre nosotros estaba un ex-cónsul de Bolivia en pésimo estado de salud (asma) y de avanzada edad (60 años). Otro

joven boliviano a su lado, enfermo de úlcera, fue golpeado a culatazos en el estómago al ser detenido, lo que le causó una reapertura de la úlcera y se encontraba en estado comatoso. Un tercer enfermo era el alemán a quien habían roto dos costillas de un golpe de culata. También se encontraba en el grupo un anciano de unos 70 años, cubano, que había viajado a Chile para hacerse un tratamiento contra el asma. A ninguno se les daba atención adecuada. Mejoral y una inyección con un fuerte analgésico era el único tratamiento que se daba en enfermería, donde se rechazaba cualquier tipo de tratamiento curativo.

La noche del viernes al sábado trajeron a un contingente de la población "La Legua", sector que hasta entonces había ofrecido resistencia. Desde las 12, hasta las 2 de la mañana podíamos oír el "recibimiento" que les dieron. Por los insultos que les dirigían nos dimos cuenta que les achacaban haber tirado un bazookazo a un omnibus con 30 carabineros.

Se les golpeaba y pateaba sin contemplaciones, los gritos eran desgarradores y se escuchaba el fatídico chasquido de las culatas golpeando contra las carnes o rompiendo huesos. Se oían disparos intermitentes. Al día siguiente nos enteramos por los detenidos mismos que habían asesinado a varios. Hacia las dos de la mañana cuando se terminó la "función" se oyó ruido de baldes, agua arrojada y escobas que barrían. El significado de estos ruidos no podía ser más que uno. Al día siguiente, pudimos ver como algunos eran llevados al baño, sostenidos por otros



dos, sin poder utilizar los pies. Otros yacían en el suelo y así estuvieron, prácticamente a la intemperie, hasta mediados de la semana.

Todas las noches se escuchaban tiros aislados y ráfagas provenientes del interior del Estadio y en menor medida desde fuera. Muchas veces oíamos lejanos gritos de insultos, órdenes y terror. Posteriormente nos enteramos por testigos presentes que se hacían de noche —aunque también de día— simulacros de fusilamientos y sistemáticamente fusilamientos reales (4, 5, 10 por el día). En una ocasión, hacia el medio día, llegó a nuestra celda el suboficial de guardia y en ese momento sonó un disparo muy cerca de allí. El se llevó las manos a la frente y exclamó "otro muerto más". Si era cierto o solo un gesto teatral para atemorizarnos, no lo pude averiguar. Cierto es que en una oportunidad a un soldado, muy nervioso, se le escapó un tiro dentro de una de aquellas escotillas de entrada donde se hacinaban pobladores y trabajadores. Las esquirlas hirieron a tres, y la bala de rebote hirió gravemente a un cuarto. En otra oportunidad, al entrar una columna de pobladores en la noche, dos de los carabineros que los traían dispararon por un fútil motivo ráfagas de ametralladoras. Dos hombres cayeron al instante. Al llegar el suboficial preguntó a los detenidos si podían identificar a los que habían disparado. Por supuesto aterrorizados y temerosos de la represalia, nadie abrió la boca. Caso de asesinatos como estos, a mansalva y a sangre fría, ocurrían en abundancia y habrá otros testigos que cuenten otros, (el caso de los nicaragüenses al ser arrestados, el caso

de los argentinos y el borracho en el pasaje anterior en el Estadio de Chile, etc.).

En dos ocasiones fuí testigo de escenas de delación organizadas. A la una de la mañana hicieron levantar "por nuestro bien" decía el oficial. Nos hicieron hacer flexiones de a cinco, al frente de los que hacían flexiones (los demás esperaban formados dentro de la celda) había un oficial de alta graduación, dos suboficiales y un civil. Separaron a dos compañeros y se los llevaron. Al día siguiente pude hablar con uno y me informó que simplemente los habían interrogado.

En otra ocasión nos sacaron por la mañana temprano al corredor y nos pusieron en fila, llegó una persona encapuchada con una frazada a la que se habían practicado orificios a la altura de los ojos, de la boca, nariz, esta persona recorrió lentamente la fila, separando de ella a un japonés que había llegado al país dos días antes del golpe como turista, sabía apenas una palabra en castellano y era en la celda la persona más silenciosa y tranquila. Nosotros en un estado de desazón e incertidumbre y algunos terriblemente atemorizados nos preguntábamos que podía significar estas escenas truculentas. Llegamos a la conclusión de que eran shows para ejercer presión psicológica sobre nosotros. En otra oportunidad sin embargo fueron separados de las filas unos bolivianos que habían sido "ranger" en su país y un demócrata cristiano. Cuando preguntamos al suboficial que nos custodiaba sobre la suerte corrida por los compañeros que habían separado el encapuchado nos contestó: "Esos ya no están en ninguna parte". Esas personas vol-

vieron a aparecer en el sector de las interrogaciones. Es evidente por estas constataciones, que todo el procedimiento tenía por fin atemorizar-nos.

Me llevaron finalmente, luego de estar unos 15 días sin saber qué iba a ser de mí y esperando en cualquier momento que me llevaran para fusilarme, al sector de interrogatorios. Cuando entré a la sala de interrogatorios se estaba preguntando a dos compañeros, uno del mío y otro a mis espaldas. El que estaba delante mío se encontraba de cara a la pared. Era un peruano de color y mientras le exigían que confesara alguna presunta implicancia con el MIR, etc, lo golpeaban en la espalda con un garrote de goma con cobre por dentro (tontón de goma, dicen los chilenos). Yo oía al que estaba detrás mío, que también era golpeado mientras le hacían similares preguntas sobre su presunta implicancia en partidos políticos. El procedimiento era burdo y evidentemente ineficaz. En un momento oí que disparaban un tiro con bala de fogeo al lado mismo del interrogado. Es de imaginarse la intranquilidad mía y lo difícil que me resultaba concentrarme en las preguntas del fiscal, sobre todo cuando él había comenzado el interrogatorio diciendome: "nosotros no queremos fusilarlo, pero . . ." hay compañeros que fueron tan golpeados en estos interrogatorios, que pasaron una semana con las espaldas cruzadas por los chicotazos del tontón de goma. Algunos a quienes se les conocía una militancia o activismo a nivel la población, se le sometió a la pica-na electrónica. Dos argentinos que sufrieron estas torturas se encuen-

tran en libertad, son muchos sin embargo los que han quedado o han sido masacrados posteriormente.

Colombiana— Fuí detenida en la calle cuando llegaba a mi domicilio. A pesar de tener todos mis papeles en regla y ser becada por un organismo eclesiástico internacional, me llevaron al Estadio Nacional. Cuando íbamos llegando, salían dos camiones; un oficial dijo —"Llevan cargamento de anoche".

Las mujeres eran totalmente registradas por los militares. Algunos las manoseaban. En nuestra celda había una yugoeslava abortando. La habían detenido en el aeropuerto, y no comió nada en tres días; la trataban con aspirinas y valium. Había además siete mujeres embarazadas que no recibían mejor trato. Una doctora, llamada Elena, del Campamento Nueva Habana, recibió la orden de un oficial para que atendiera a los presos enfermos. Al día siguiente fué aislada en un calabozo, acusada de "ejercicio ilegal de la medicina". La golpeaban todos los días. Durante los quince días que pasé allí, estuvo incomunicada. Nancy, una chilena, fué llevada a la Fach (Fuerza Aérea), le aplicaron electricidad en los senos, genitales, cabeza, etc. durante casi dos horas. Como no dijo nada ni lloró se ensañaron con ella pensando que estaba entrenada. Al día siguiente, sufrió un desmayo, se la llevaron y no supe más de ella.

Vera Lucía, una brasileña, fué detenida antes del golpe, en la noche del lunes 10. Llevada al subterráneo del Ministerio de Defensa, fué violada

por tres oficiales de la Fach. Quedó tirada en el suelo y se enfermó. Lo único que le dieron fueron aspirinas. A casi todas las mujeres les hacían simulacro de fusilamiento. Muchas habían sido violadas y torturadas en las comisarías. Algunas mujeres de "Puente Alto" contaban que habían estado atadas de pies y manos durante 8 días a la intemperie, recibiendo solo agua. A muchas le raparon la cabeza.

Una mujer de 72 años, después de haber sido golpeada, recibió de los militares una pistola para que se suicidara. Le decíamos "la abuela". Organizaba el grupo y le daba aliento. Cuando los militares se dieron cuenta de ello, la aislaron y quedó incomunicada en un baño. Se llamaba Mercedes. Otra brasileña, Angelina, por entregar de forma displicente su carnet de identidad, fue barbaramente golpeada con palos de caucho. Un oficial le ofreció una silla; ella rechazó la oferta temiendo que la volvieran a pegar. Irritado el oficial gritó que "hasta aquel momento nadie la había tocado, pero que ahora lo harían" y la golpearon brutalmente dejándola tendida en el suelo.

Un domingo se produjo un tiroteo que duró unos 45 minutos. La versión que nos dieron fue de que atacaban el Estadio Nacional. Había familiares en la parte exterior y cerca de 20 mujeres que habían salido de los camarines tuvieron que arrastrarse por el suelo para buscar protección. Nosotros pensamos que había sido una maniobra de los militares para reforzar la disciplina, pues los soldados habían aflojado un po-

co : algunas veces nos ayudaban e incluso en ocasiones especiales jugaban a los naipes con los detenidos.

Los interrogatorios en la Fach eran realizados durante la noche. Todas volvían de allí torturadas. Una noche, pasó un encapuchado que iba señalando a algunas mujeres y estas eran pasadas a la Justicia Militar. Oíamos siempre durante la noche muchos disparos, pero no sabíamos qué ocurría.

Cuatro detenidas eran artistas de boites. Se tuvo que pedir a un oficial vigilancia para que no entraran los carabineros, pues era frecuente verlos ensayando —con bromas y gestos— un asalto sexual a estas muchachas.

Los oficiales tanto del ejército como de carabineros, eran los que ejecutaban las torturas y se encargaban de los asesinatos. La tropa, o sea, los soldados tenían un comportamiento menos indecente, pero los de carabineros eran peores que los del ejército. La asistencia médica era pésima y solo nos daban aspirinas y valium, para cualquier tipo de enfermedad que tuvieramos. Ningún médico nos atendió, pero el número de casos que exigía atención médica inmediata era enorme. La Cruz Roja Chilena nos llevaba frutas y galletas como si fuera un aporte de la institución. Después nos dimos cuenta que estos víveres habían sido enviados por los familiares de los presos, pues notas y algunas cartas acompañaban a algunos paquetes.

A un capellán del ejército polaco, le era permitido entrar y recorrer los

camerines y hablar con nosotras. Al principio algunas intentaron plantearles sus problemas, pero no solucionaba nada. Ofrecía dulces, chicles y otras cosas que eran rechazadas por las detenidas. Era un cura reaccionario y elogiaba al nuevo gobierno. Varias personas del partido Nacional (de derecha) estaban detenidas y algunos soldados alertaban que entre nosotras habían deladoras pagadas.

Cuando venían periodistas, o para la visita del Cardenal, no pudimos salir a las graderías del Estadio. Seleccionaron grupos para mostrarlos. Cuando salimos a tomar el sol se veía el estado lastimable en que se encontraban los presos: hematomas, brazos fracturados, etc.

Fuí puesta en libertad el 2 de octubre, después de haber pasado más de dos semanas en el Estadio.

CUADERNOS COLOMBIANOS

Director : Mario Arrubla
Distribución : La Carreta
Calle 45-A No. 28-01
Teléfono 446323
Bogotá.

Contenido :
Jesús Antonio Bejarano. Desarrollo clásico y desarrollo dependiente : la cuestión del mercado interno.
Alvaro Tirado Mejía. El caso de las minas de Timbiquí.
Mario Arrubla. El sujeto y el objeto en el campo de la cultura científica.
Joel Otero Alvarez. El gato negro : análisis de un símbolo.



Uruguay

Tupamaros : Nueva fase ?

A partir de abril de 1972, cuando las Fuerzas Armadas en Uruguay desarrollaron una campaña de cerco y liquidación contra el Movimiento de Liberación Nacional —Tupamaros— la mayoría de sus dirigentes y gran parte de sus militantes fueron detenidos, asesinados al ser torturados o en enfrentamientos contra la represión, o tuvieron que abandonar el país. Eso significó el golpe más duro que ese movimiento —uno de los más eficaces y más bien organizados en materia de guerrilla urbana— ha sufrido en más de diez años de existencia. Esta derrota intensificó la lucha ideológica dentro del movimiento y planteó la necesidad de un examen auto-crítico profundo sobre la práctica política anterior. Sus resultados son en gran parte desconocidos. Sin embargo, el primer número de la revista "El Tupamaro", órgano del movimiento —que es continuación del anterior— "Correo Tupamaro"— en su editorial muestra un cambio sensible, en relación a la línea predominante hasta abril del 72, o sea la táctica del enfrentamiento directo de los destacamentos armados de la guerrilla con los aparatos represivos del estado burgués.

Aunque el material del primer número contiene muchas ambigüedades e imprecisiones, y no ofrece elementos suficientes para una evaluación de los cambios reales en la línea política del movimiento (además, desconocemos cuáles son los resultados de estos cambios en la práctica política actual), el editorial del primer número muestra que los tupamaros se alejan del vanguardismo militarista, predominante en esta organización hasta hace poco tiempo atrás.

Con la intención de informar a nuestros lectores, reproducimos el editorial de "El Tupamaro" y transcribimos también la situación en que se encuentran en la prisión los principales dirigentes del MLN Tupamaros.

"Nuestra organización, el Movimiento de Liberación Nacional —Tupamaros— en todo este tiempo y sin apartarse del conjunto de las luchas sociales ha profundizado en nuestra experiencia anterior,

en la situación actual del movimiento popular y en la elaboración de la estrategia revolucionaria que conduzca nuestro pueblo a la victoria.

La ausencia de una real vanguardia, sólidamente enraizada en las masas y particularmente en la clase obrera, capaz de conducir y asumir el conjunto de las tareas del pueblo, organizando la guerra popular, es hoy la cuestión imprescindible y prioritaria a resolver. Sin esta organización la revolución no será posible en nuestra patria. La inmensa tarea de emprender pacientemente su construcción, parte del presupuesto esencial de la sociedad socialista y del papel determinante que debe cumplir la clase obrera en su elaboración.

La madurez y la experiencia alcanzadas por el pueblo, sintetizadas a la luz de la teoría revolucionaria, hacen posible resolver con éxito esta tarea. Pero a condición de luchar en todos los frentes contra el facismo, combinando todas las formas de lucha e impulsando la lucha ideológica, como forma de corregir los errores y combatir las ideas incorrectas en las filas del pueblo. En tal sentido destacamos el papel revolucionario de la propaganda como medio de cohesión ideológica, política y organizativa en los distintos niveles de la lucha popular.

Como continuación de nuestro anterior "Correo Tupamaro" damos nacimiento a este número al periódico oficial de nuestra organización. Por su carácter clandestino y por su contenido, es un desafío, una acción que se opone a la violencia del régimen, para lograr quebrar el aislamiento y la desinformación de que se valen los fascistas para mantener su dominio. Por ello este periódico se vuelve un organizador de la lucha de la clase obrera y el pueblo, pues exige la existencia de una organización clandestina combativa y muy disciplinada. Será un instrumento de los obreros y del pueblo, porque reflejará sus problemas concretos y sus luchas por sus intereses fundamentales. Será una de las palancas más eficaces para establecer los vínculos políticos y orgánicos con las masas contribuyendo esencialmente a la construcción de la organización de vanguardia: el Partido Revolucionario que dirigirá la guerra revolucionaria de todo el pueblo, impulsando la construcción del Ejército Popular."

PODRAN FUSILARNOS PERO NO DETENDRAN LA LUCHA DEL PUEBLO

En octubre, por decisión de los generales fascistas que comandan

las FF.AA., trasladaron de la cárcel de Libertad a distintas unidades militares del interior del país, a nuestros compañeros dirigentes : Raúl Sendic, Eleuterio Fernández Huidobro, Jorge Manera I. Luveras, Julio Marenales Saens, José Mujica, Henry Engler, Adolfo Wassen, Jorge Zabala y Mauricio Rosencoff. Allí les fué comunicado, a cada uno de ellos, que debían considerarse rehenes de las FF.AA. y que ante cualquier acción de nuestra organización serían pasados por las armas.

La descomposición social, moral y política de nuestra sociedad, solamente puede ser mantenida, mediante el asesinato, la cárcel y la tortura, superando en niveles y métodos, al facismo de épocas anteriores.

Es así, como a través de la violencia social organizada, las clases dominantes, dueñas de la tierra, los bancos y las industrias, recurren en cada época a métodos y formas de opresión, que les permiten asegurar sus estancias, sus boites, sus colachatas, mantener su estilo de vida, que en definitiva les garantiza el adueñarse de las riquezas que produce el pueblo. Es por ello que en los últimos tiempos, ante el avance del movimiento popular, recurrieron a la institución predilecta del Estado Capitalista, las FF.AA. contrarrevolucionarias. Esta institución históricamente parasitaria y represiva, fiel representante de los de arriba, empezó a cumplir con eficacia la tarea de defender las haciendas y los privilegios de las 500 familias oligarcas dueñas del país

Esta institución es la negación del glorioso ejército de Artigas, el de los pobres, los negros y los zambos.

Es por los hechos, no por las intenciones, que analizamos este cuerpo. Distinguimos en él algunos que en su práctica se han identificado con la causa del pueblo. Esta actitud ya ha llevado a oficiales a la tortura y a la cárcel y con más razón a muchos integrantes de la tropa reclutados por el Ejército por razones económicas como es el caso de los obreros y los peones rurales desocupados o los marginados.

No todos, por lo tanto, se inspiran en los mismos enemigos de Artigas, enemigos de siempre de nuestra patria; los terratenientes nacionales y los tiranos de Brasil representantes de los intereses del imperialismo.

Nuestros compañeros, conscientes de que los intereses del pueblo son incanjeables, amenazados de muerte han respondido :

“Podrán fusilarnos pero no detendrán la lucha del pueblo”

Por nuestra parte, profundamente comprometidos con los ideales de liberación nacional y social, firmemente dispuestos a vencer o morir por la causa de los oprimidos, les decimos a los generales fascistas abasilerados, que ni el asesinato, ni la tortura, ni la cárcel, nos harán renunciar a nuestro compromiso con el pueblo y a los principios revolucionarios que nos guían. Sepan los generales verdugos, Chiappe Fosse, Alvarez, Christi, Vadora, Zubía, directamente responsables de esta decisión y sus cumpléódenes que los secundan, que con o sin rehenes, la guerra continúa, que vivimos recién la culminación de una batalla, vendrán otras, y entonces las enormes fuerzas del pueblo, guiadas por la vanguardia, impulsando la guerra revolucionaria, harán justicia a todos los patriotas que hoy sufren ignominia en las cárceles del régimen, por enarbolar las banderas de la liberación.

LIBRERIA COLOMBIANA
Distribuidora
Sociología - Economía - Historia

— DESCUENTOS ESPECIALES —

Carrera 4a. No. 23-48

Teléfono: 42 97 58

revistas, libros, periódicos y otras publicaciones

- 1) **IDEOLOGIA Y SOCIEDAD**
n8 dic. 73
 - La articulación de los modos de producción -Philip Pierre
 - Sobre algunas teorías del imperialismo en Colombia -Salomón Kalmanovitz-
 - Naturaleza de clase del Estado brasileño -Juao Quartim.
 - Notas sobre la política económica de la U.P. en Chile Carlos Ross.
 - La política económica del gobierno de la U.P., o la expresión de la pequeña burguesía en el proceso chileno - R.M. Marini.
 - Reforma y Revolución, una crítica a Lelio Basso - R.M. Marini.
- 2) **ALTERNATIVA No. 1**
 - Chile por García Márquez.
 - La contra guerrilla en acción.
 - Recuperación de tierras, Berastegui: hacienda de gamonales.
 - Alphonss Clay versus Alvaro Frazier.
 - La fábula de los 200.000 empleos
- 3) **Chile 1973, NI REFORMA NI REVOLUCION n. 2**
 - El MIR y el resultado electoral.
 - Una transmisión pacífica al socialismo -Paul Sweezy Harry Magdoff.
 - Derrotar al reformismo: condición básica para el avance de la lucha de masas -Aurelio Cienfuegos.
 - Chile año I -Rosana Rosanda.
- 4) **DENUNCIAS - Comité de solidaridad con el pueblo chileno contra el imperialismo y el fascismo - n.2 Huencavilica, Perú.**
 - Fuera León Vilarín, embajador del fascista Pinochet.
 - La resistencia, lucha contra la opresión terrorista y el hambre.
 - Los cristianos y el fascismo
 - Declaración del representante del MAPU en Europa.
 - Manifiesto del MIR.
- 5) **Chile "LA TRAICION DE LOS GENERALES" Carlos Cerda (comentarios en ese número.)**
 - La traición de los generales
 - Manifiesto del Partido Comunista Chileno.
 - Documentos sobre la conferencia internacional de solidaridad con el pueblo de Chile.

- Las últimas palabras del Presidente Allende.
- 6) REVOLUCIÓN SOCIALISTA
- 7) COMENTARIOS ECONÓMICOS DE IZQUIERDA enero 74.
 - A quién sirve el UPAC.
- 8) COMPAÑERO PRESIDENTE Gloria Gaitán (comentarios en el próximo número)
- 9) TRIBUNA ROJA - Órgano del MOIR - n.10 Oct. 73.
 - Programa de la UNO
 - El frente electoral de izquierda: necesidad de las fuerzas revolucionarias - Francisco Mosquera.
- Nueva Central Obrera Unitaria.
- Somos la Oposición Revolucionaria - Echeverry Mejía.
- 10) CHILE EN LA RESISTENCIA n. 2 Dic. 73 México, México D.C.
 - La CIA planeó el golpe de los gorilas.
 - Estibadores comienzan bloqueo económico.
 - Italia no reconoce al gobierno de los generales golpistas.



américa latina **TEORIA Y PRACTICA**
licencia mingobierno en trámite..

15 pesos.